

El diezmo, el dar y el Nuevo Testamento

Anastasios Kioulachoglou

Español: Aleida López de Steinmetz

Versión Bíblica en Español: Reina Valera 1960,

Nueva Versión Internacional

Prefacio

1. El diezmo, el dar y el Nuevo Testamento: Una introducción
2. El Diezmo: ¿es para nuestros tiempos?
3. El dar en el Nuevo Testamento - 2 de Corintios 8 y 9
4. El dar en el Nuevo Testamento 1 de Corintios 16
5. El dar en el Nuevo Testamento - Hechos 2 y 4
6. Apoyar a la iglesia para los salarios del personal – lo que la Palabra dice y lo que no
7. El dar en el Nuevo Testamento – apoyando a los misioneros
8. El dar en el Nuevo testamento – Apoyando a las viudas de la iglesia
9. ¿Abraham y Jacob daban el diezmo?
10. Sobre 2 de Corintios 11:8-9: ¿Qué recibía Pablo mientras estaba en Corinto?
11. Conclusión y qué hacer con la información de este libro

Prefacio

Me convertí en cristiano a principios de 1991 en una célula de hogar en Tesalónica, Grecia. La célula enfatizaba muy fuertemente a la Biblia como la Palabra de Dios infalible e inequívoca y tenía una opinión igualmente equilibrada del Espíritu Santo. Ahí escuché por primera vez que para ser salvo era suficiente con creer que Jesucristo es el Señor y que Dios lo levantó de los muertos (Romanos 10:9). Ahí escuché sobre la salvación por gracia, sobre convertirse en hijo de Dios, sobre pedirle a Dios libremente, como mi padre, y recibir de Él. Aprendí que la ley ya no estaba vigente, Dios ya la había cumplido toda. Era en verdad una célula maravillosa y el tiempo que estuve ahí fue muy hermoso. Nací de nuevo y créeme que ¡en verdad me sentí así, nacido de nuevo! Luego, en una de las repisas del líder de la célula y querido amigo Dimitris –quien pasaba, con amor, todo el tiempo necesario para contestar las docenas de preguntas que yo tenía- vi un pequeño libro que hablaba sobre “el diezmo”. Me preguntaba qué era eso. La palabra “diezmo” era desconocida para mí y no la había visto en ninguna lectura del Nuevo Testamento (para ese momento absorbía la Palabra como una esponja, leyendo varios capítulos al día). Le pedí el libro prestado y lo empecé a leer. Estaba sorprendido de que estaba lleno de citas de la Ley del Antiguo Testamento, apoyando que el diezmo aún estaba vigente y que como cristiano debería dar el 10% de mi ingreso (apenas y me alcanzaba para pagar mi renta y mi comida) a las organizaciones de la iglesia. Me sentí muy culpable después de leer el libro y esa era la primera vez que me sentía

así en los pocos meses que llevaba como creyente. Aunque no aplicábamos el diezmo en nuestra pequeña célula de hogar (Dimitris, el líder, a pesar de todo el tiempo que pasaba con nosotros, jóvenes creyentes, también tenía un trabajo de tiempo completo y era estudiante, ganando muy duramente para vivir) la pregunta siguió ahí. Esa parecía ser una organización que entendía claramente la Palabra de Dios y sin embargo predicaban sobre el principio del diezmo del Antiguo Testamento. Pero, pensé, ¿si el diezmo aún estaba vigente, porqué el sacrificio de animales no? ¿A caso no eran ambas cosas parte de la misma ley? Hice el tema a un lado, pero las preguntas seguían ahí. Luego me cambié de casa y visité varias iglesias. Lo que invariablemente encontré es que a pesar de que esas iglesias eran diferentes entre sí, tenían por lo menos algo en común; señalaban al diezmo o creían en la ley del diezmo. La referencia del diezmo era poco frecuente o nula (aunque el principio era aceptable) en congregaciones grandes o medianas, pero muy frecuentemente, casi semanalmente, en congregaciones pequeñas. Aparte de eso, aunque nuestra célula en Grecia no tenía presupuesto, muchas de esas iglesias ¡tenían presupuestos de miles de dólares! Enormes cantidades. Sin embargo, la mayoría de esos presupuestos eran para pagar los sueldos del personal, gastos de construcción o cuentas. ¡Eso tampoco me cuadraba muy bien! ¿A caso el Nuevo Testamento no dice que hay que ayudar al pobre? O ¿a caso no deberíamos apoyar a los misioneros que expanden el reino de Dios? Y a pesar de esas enormes cantidades de dinero, se destinaba muy poco a las misiones y casi nada al pobre. Ese fue un segundo golpe para mí. Luego a

principios del 2008, me llegó una pregunta de un lector de mi revista en internet, “Verdades Bíblicas” (<http://www.jba.gr/es>), precisamente sobre ese tema, el tema del diezmo. Me propuse ver este tema desde la perspectiva de la Palabra de Dios, y por fin asentar eso, una pregunta mía muy vieja. Este libro contiene los resultados de ese estudio. Está hecho para aclarar desde la Palabra de Dios la validez del diezmo y lo que el Nuevo Testamento dice sobre el dar. ¿Cómo debemos de dar y qué apoyaban las iglesias del primer siglo con sus contribuciones? Estoy totalmente consciente de que este libro va a causar controversia para algunos. Pero también espero que también sea liberador para otros que han batallado con las mismas preguntas sobre este tema. Es precisamente a ellos a los que me gustaría dedicar este estudio.

1.

El diezmo, el dar y el Nuevo Testamento: Una introducción

El diezmo es un tema polémico, tal vez en parte porque todo lo que tenga que ver con dinero tiene el potencial de convertirse en controversial. Me gustaría tomarme la oportunidad de revisar este tema junto con el tema de dar en general. ¿El diezmo aplica hoy en día? ¿El diezmo está vigente en la era del Nuevo Testamento, en la era de la gracia en la cual vivimos, o es obsoleta? ¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre el dar? Empezando en la primera pregunta, observando lo que se enseña hoy en día desde el púlpito de la mayoría de las iglesias, uno podría concluir fácilmente que el diezmo es un principio que se debe aplicar hoy. Esto es algo tan establecido en el orden eclesiástico y pensamiento que ya no oímos sobre dádivas y dadores sino sobre diezmo y diezmadores.

Tan establecida como esta opinión pueda estar, en las mentes de muchos creyentes comunes hay una discrepancia entre lo que a menudo oyen desde el púlpito y lo que ven en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento simplemente no se menciona nada sobre el diezmo, así como tampoco viene nada sobre el sacrificio de animales o de sobre seguir otras prácticas de la ley del Antiguo Testamento. Por lo menos no se menciona nada en este sentido de guardarlo y de estar de acuerdo con eso. Lo que el Nuevo Testamento habla es sobre dadores, regalos sin costo y apoyo a los

pobres de entre los santos, a través de esos regalos voluntarios dados alegremente. Pero vamos a echarle un vistazo a esos temas más detalladamente.

2

El Diezmo: ¿es para nuestros tiempos?

Definiendo el diezmo, como el término que se usa hoy en día, solo quiero exponer aquí la opinión que yo, como un creyente normal, he percibido en los 20 años que tengo como cristiano. De acuerdo a esta opinión, diezmar es dar el 10% de tu ingreso (bruto o neto son opiniones que difieren) a la organización de la iglesia a la cual estás afiliado (la iglesia a la que probablemente asistes los domingos). Luego, ese dinero se usa para apoyar los gastos de la iglesia (renta, cuentas, salarios del personal, misiones, etc.). Para muchos, el no diezmar es considerado como pecado. Escucharás muchas veces que la gente recita Malaquías 3:8-12 que dice:

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.”

Muchos usan esos versículos para decir que el no traer “los diezmos y ofrendas” a la casa de Dios (lo cual consideran que significa el edificio de la iglesia local) es un pecado que abstiene a la gente de “bendiciones”. El problema de usar el pasaje anterior, así como otros pasajes similares del Antiguo Testamento, para apoyar la aplicación del diezmo es que ese pasaje y la ley que está detrás pertenecen al Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es maravilloso y es parte de las Sagradas Escrituras que Dios inspiró. Como Pablo dice en Romanos 15:3-4

*“Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. **Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.**”*

Cualquier cosa que esté en la Escritura ha sido escrita para nuestro aprendizaje. Podemos aprender leyendo Deuteronomio, o leyendo Malaquías o cualquier otro libro del Antiguo Testamento. Sin embargo, aunque todo fue escrito para nuestro aprendizaje, no todo está escrito para nuestra aplicación. El antiguo Testamento está dirigido a los judíos que vivían bajo la ley. Jesucristo aun no había venido. El sumo sacerdote aun no había llegado. Como Pablo dice en Gálatas 3:23-26:

*“Pero **antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley**, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. **Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía**, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,”*

Antes del sacrificio y resurrección de nuestro Señor era el tiempo de la ley. Y ahora, el tiempo que hoy vivimos es el tiempo después del sacrificio y resurrección del Señor. Hay diferencias muy bastas entre estos dos períodos, por la simple razón de que lo que era válido en el primer período, la ley, ya no está vigente en el segundo. Y lo que está vigente en el segundo período –la gracia y el ser hijos de Dios- no estaba disponible en el primero. ¿Podemos aprender algo de lo que era válido en el primer período? Definitivamente que sí. ¿Aplica para nosotros? No necesariamente. Puedes leer los Salmos o Proverbios y obtener orientación para tu vida. La sabiduría eterna de Dios es lo que cruza el tiempo. Por otro lado, puedes ir a pasajes específicos de la ley, tales como los pasajes del diezmo, o los pasajes sobre los sacrificios de animales o de las celebraciones que tenían en Israel. Aunque podemos aprender de esos pasajes, no aplican directamente a nosotros. Lo mismo es válido para todo lo que se refiere a la ley de Moisés, por la simple razón de que esta ley fue abolida con el sacrificio de Cristo. Es como leer códigos de leyes que ya no están vigentes. Puedes aprender de ellas pero no son para ser aplicadas, porque están obsoletas. Como en

Colosenses 2:13-14 dice:

*“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. **Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.**”*

Y de nuevo en [Efesios 2:14-15](#)

*“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, **aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas)**, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,”*

Ahora, si la ley está abolida, ¿la volveremos a aplicar? Podemos aprender de ella, para ya no es una ley vigente para nosotros. ¡Está abolida! Y diezmar es parte de esa ley también. Diezmar es una palabra que viene muchas veces en esos libros de la ley como Levíticos, Números y Deuteronomio. Aquí están unas referencias:

[Levítico 27:30-34](#)

“El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová. Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio

*por ello. »Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto él como el que se dio a cambio serán cosas sagradas: no podrán ser rescatados». Estos son los **mandamientos** que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.”*

Nota en el último verso que diezmar es parte de los mandamientos, parte de la ley que Dios había dado a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí. Esa era la ley que fue abolida mediante el sacrificio de Cristo. Y diezmar, siendo parte de esta ley, no fue dada para su aplicación general sino para los hijos de Israel, hasta su cancelación mediante el sacrificio y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Aquí les presento más pasajes sobre el diezmo:

Números 18:20-32

“Jehová dijo a Aarón: «De la tierra de ellos no tendrás heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión. Los hijos de Israel no se acercarán al Tabernáculo de reunión, para que no carguen con un pecado por el cual mueran. Pero los levitas harán el servicio del Tabernáculo de reunión, y ellos cargarán con su iniquidad. Es estatuto

perpetuo para vuestros descendientes: no poseerán heredad entre los hijos de Israel. Porque a los levitas les he dado como heredad los diezmos de los hijos de Israel, que presentarán como ofrenda a Jehová, por lo cual les he dicho: "Entre los hijos de Israel no poseerán heredad"». Jehová dijo a Moisés: «Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda medida a Jehová, el diezmo de los diezmos. Se os contará vuestra ofrenda como grano de la era y como producto del lagar. Así presentaréis también vuestra ofrenda a Jehová de todos los diezmos que recibáis de los hijos de Israel; se la daréis al sacerdote Aarón como ofrenda reservada a Jehová. De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos separaréis la porción que ha de ser consagrada. »También les dirás: Cuando hayáis separado lo mejor de los dones, que le será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar, lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el Tabernáculo de reunión. No cargaréis con ningún pecado, cuando presentéis lo mejor. Así no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis».

El pasaje de Levítico que leímos posteriormente trata del mandamiento de los hijos de Israel en cuanto al diezmo. ¿A dónde se

supone que iban esos diezmos y para que se usaban? Esto se responde en el siguiente pasaje de Números 18:21:

“Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.”

El diezmo iba a los hijos de Leví, los Levitas, que fungían en Israel, el 1/12, como tribu de sacerdotes, era la remuneración por su servicio en el tabernáculo y luego en el templo. Números 18:31 dice claramente: “pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.” Era para que ellos contaran con eso como “producto de la era y producto del lagar”. De hecho, los Levitas tenían que dar su propio diezmo de eso. Lo cual se le daba a Aarón y que a su vez era ofrenda para Dios. Muchos toman el pasaje anterior y tratan de aplicarlo equivocadamente en el Nuevo Testamento, en nuestra era, diciendo que debemos seguir diezmando para pagar los salarios de los sacerdotes, pastores y del clero en general. Esa opinión esta distorsionada porque en el Nuevo Testamento simplemente no hay sacerdotes ni clero. Como Pedro y Juan nos dicen, a los creyentes en el Señor Jesucristo:

1 de Pedro 2:5

*“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y **sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales*

aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

1 de Pedro 2:9

*“Mas vosotros sois linaje escogido, **real sacerdocio**, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*

Apocalipsis 1:5-6

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

También como el Señor dijo hablando a sus discípulos:

Mateo 23:8-12

*“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque **uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos**. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”*

Esos pasajes no se refieren a una clase especial de gente sino a todos los creyentes. Todos los creyentes han sido hechos sacerdotes por el Señor Jesucristo para Su Dios y Padre. ¿A caso eso ahora significa que no deberíamos apoyar económicamente a los creyentes que, por ejemplo, van de ciudad en ciudad estableciendo iglesias y sirviendo al Señor como misioneros? No significa eso y lo veremos más adelante en este estudio. **Lo que significa es que el apoyo y los regalos en el Nuevo Testamento ya no están regulados por la ley del diezmo.** Sino que en el Nuevo Testamento hay principios sobre regalos y el dar, los cuales veremos conforme avancemos este estudio. Esta parte del estudio se enfoca en lo que la Palabra de Dios NO nos dice en cuanto al dar, aún y cuando haya quienes lo digan. Conforme vayamos avanzando, nos enfocaremos en lo que la Biblia nos dice.

Volviendo al diezmo; ¿A caso lo anterior –el diezmo de los levitas- era el único diezmo? Pues por lo que parece, no era así, como en Deuteronomio 12:22-29 vemos de nuevo que se menciona el diezmo pero en otro contexto y para otro propósito:

Deuteronomio 14:22-29

“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus

ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo. Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.”

Cada año los israelitas tomaban “el diezmo de su grano, vino y aceite y las primicias de sus manadas y de sus rebaños” e iban al lugar que Dios les escogía “Y comían delante de Jehová su Dios y se alegraban con su familia” Si el lugar era muy lejos tenían permitido vender varios de los artículos, juntar el dinero y “lo gastaban en lo que su corazón deseara: vacas, ovejas, vino o sidra”. Ese parece ser un diezmo festivo. La gente tomaba ese diezmo y lo usaban para comer y beber ante el Señor en el lugar que les había escogido. Observa cómo este diezmo era usado por la gente misma. Esto es

diferente comparado con lo que leímos previamente en Levítico y Números, donde vimos que el diezmo se le daba a los levitas. Por lo cual es un diezmo diferente. De hecho, cada tres años ese diezmo se usaba de manera distinta: al final de ese año se juntaba ese diezmo “Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados”. Además, “cada siete años la tierra guardaba reposo en el cual no se sembraba ni segaba por el dueño de la tierra” (Levítico 25:1-5) “sino que toda la gente podía comer lo que la tierra diese por sí misma” (Levítico 25:6-7) “así como de la bendición del sexto año que Dios había prometido dar” (Levítico 25:20-22).

Conclusión

Vamos a resumir lo que hemos aprendido hasta ahora. Como hemos visto, el diezmar era parte de la ley del Antiguo Testamento, parte de los mandamientos que Dios había dado a los hijos de Israel a través de Moisés. Como se ve, había dos diezmos, el primero era para los levitas, mientras que el segundo era usado por la gente misma para regocijarse ante el Señor o en el tercer año se recolectaba para los pobres y (de nuevo) para los levitas. Diezmar es parte de la ley y del igual modo pertenece a la misma categoría el sacrificio de animales así como las muchas regulaciones que esta ley dictaba. Mas delante vimos que el Nuevo Testamento enfatiza muy claramente que la ley con sus mandamientos fue abolida por el sacrificio del Señor Jesucristo. Ya que debido a eso, hoy en día no hacemos sacrificios de animales. Si alguien nos pregunta porqué no lo hacemos, correctamente

decimos “porque es parte de la ley de Moisés y esa ley ya no está vigente. Jesucristo, a través de su sacrificio en la cruz, **aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas)**. Ya no estamos bajo la ley”. La misma razón que utilizamos para ya no sacrificar animales también aplica para el diezmo. El diezmar era, junto con el sacrificio de animales y otras ordenanzas, parte de la ley de Moisés. Lo que aplica para una, del mismo modo aplica para la otra. La ley de Moisés se volvió obsoleta hace más de 2000 años con el sacrificio de Cristo. Junto con eso, los sacrificios animales, diezmar y las otras ordenanzas ¡se volvieron obsoletas también! Podemos aprender de ellas, pero no implica que sean para nuestra aplicación directa. Por lo cual, ¿es bíblico el diezmar? Sí, es bíblico, puesto que viene en la Biblia. Sin embargo, ¿es relevante y vigente para el cristiano el diezmar? ¡La respuesta es no! Lo que concierne a nuestra aplicación directa es lo que vemos escrito en el Nuevo Testamento. Y lo que ahí vemos no es diezmo, ni diezmadores, sino dadores de corazón alegre, de acuerdo a la posibilidad de cada uno. Vayamos a ese punto.

3.

El dar en el Nuevo Testamento -

2 de Corintios 8 y 9

Como se dijo previamente, diezmar es un término casi desconocido en el Nuevo Testamento. Aquí necesito aclarar, que cuando estoy hablando del Nuevo Testamento, me refiero al Nuevo Pacto, al pacto que fue instituido con el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. Todo lo anterior a eso, era parte del Viejo Pacto y estaba dirigido a los judíos. Todo lo referente después, es parte del Nuevo Pacto y está dirigido a los cristianos, a la gente que cree que Jesucristo es el Señor y que Dios lo levantó de los muertos (Romanos 10:9). El Antiguo Testamento, el Viejo Pacto, sin duda alguna tiene mucho qué decir sobre el diezmo (esta palabra se usa 36 veces ahí), pero el Nuevo no. Más bien, el Nuevo Testamento habla mucho sobre el dar. Para ver lo que la Palabra de Dios dice para nosotros –los que vivimos bajo el Nuevo Pacto, bajo esta nueva administración de gracia- empezaremos a partir de 2 de Corintios 8-9. Esos son dos capítulos que tratan directamente sobre este tema y contienen abundante información al respecto. Hay otras partes del Nuevo Testamento que hablan al respecto (las cuales veremos más adelante), pero en ninguna parte hay tanta información escrita sobre eso como en estos dos capítulos. Vamos a explorar esta información de la siguiente manera: leeremos bloques de la Escritura de estos dos capítulos y luego los exploraremos para ver lo que

nos dicen sobre el dar.

[2 de Corintios 8:1-4: ¿Qué dieron, cómo y con qué propósito?](#)

Empezando nuestro estudio desde 2 de Corintios 8:1-4 leemos:

*“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que **con agrado han dado** conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos **el privilegio** de participar en este **servicio para los santos.**”*

Este pasaje habla sobre los creyentes, la gente que hizo las iglesias de Macedonia. Pablo describe aquí cómo dieron y aunque hay más que notar en este pasaje he enfatizado lo siguiente:

1. Los hermanos pedían el “privilegio de participar” para ayudar a los santos. El texto en griego, traduce esta acción con la palabra “charis” que significa “gracia” y se traduce como tal en la Reina Valera Antigua “Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la **gracia** y la comunicación del servicio para los santos.” En otras palabras, una

traducción más exacta sería “que les concediésemos la gracia de participar en el servicio de los santos”. Lo que se les servía a los santos en la era de la gracia no se llama “diezmo” sino “gracia”. Dar el diezmo (diezmar) pertenece a la época de la ley. En la era de la gracia ya no se diezma sino que “se da de gracia”.

2. “dieron de su propia voluntad”. Tomé 2 de Corintios 8:3 de la versión “La Biblia de las Américas” ya que otras traducciones al español dicen “dieron con agrado” y carecen de esta parte. Aquí vale la pena volver al texto en griego. Ahí, la palabra usada es “authairetos”. Como el diccionario de Vine dice sobre esta palabra:

“authairetos es una forma de autos, mismo, y haireomai, para escoger, escogido por sí mismo, voluntario, por acuerdo propio, viene en 2 de Corintios 8:3 y 17, de las iglesias de Macedonia refiriéndose a los regalos para los santos pobres y a Tito en su voluntad de ir y exhortar a la iglesia de Corinto en cuanto a esta materia”. (Diccionario informativo de las palabras del Nuevo Testamento de Vine) Mac Donald Publishing company, p.25. (Énfasis agregado.)

Los creyentes de Macedonia NO estaban forzados a dar. Lo que dieron fue voluntariamente. De nuevo, hay una gran diferencia con el diezmar. El diezmo era obligatorio en el Antiguo Testamento. Sin embargo, lo que aquí tenemos no es una obligación. Lo que aquí tenemos no es diezmar sino algo completamente diferente. Contribuciones voluntarias de

los santos, hechas de libre voluntad y bajo el acuerdo propio de cada quien. En comparación a esto, hoy vamos a escuchar a mucha gente predicando sobre el diezmo y de lo que la gente LE DEBE a Dios y a la iglesia y si no lo dan, estafan a Dios. De este modo, la gente está forzada, mediante la culpabilidad, a hacer lo que el predicador dice. Eso, obviamente no tiene nada que ver con la libre voluntad, con las contribuciones voluntarias de las que Pablo habla.

3. “servicio de los santos”. Ahora, ¿para qué era ese regalo? Era para el servicio de los santos. Pablo nos habla más sobre la “ministración de los santos” en Romanos 15:25-26:

*“Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. **Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.**”*

Esa fue la última visita de Pablo a Jerusalén. Ahí estaba en prisión. Como dice sobre el propósito de su viaje en Hechos 24:17: “Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.” Como vemos en lo anterior, la ministración o servicio de los santos, la gracia que los creyentes de Macedonia y Acaya (Corinto) contribuyeron voluntariamente, era contribuciones (para los santos pobres que estaban en Jerusalén. El dinero era para los hermanos y hermanas pobres. Eso pobres miembros de la iglesia eran el objetivo del dar. La Escritura da mucha atención a la ministración de los santos

pobres. Santiago, Juan y Pedro le dijeron a Pablo:

Gálatas 2:9-10

*“y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente **nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.**”*

Santiago, Pedro y Juan le dijeron a Pablo una cosa: “¡acuérdate del pobre!” Y Pablo procuró dicha petición. La gente hoy en día da sus diezmos a la iglesia, a la que asisten los domingos, mucho de eso va a los gastos de administración y muy poco (o nada) se destina a los pobres. La iglesia del Nuevo Testamento era al revés: la gente no daba involuntariamente –por culpa- sino voluntariamente y aunque hay otros motivos para dar (como veremos más adelante), el dar para los santos pobres era lo más importante.

2 de Corintios 8:5-8: Exhortación para dar: ¿Cómo lo hizo Pablo?

2 de Corintios 8:5-8

“Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; de

*manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, **abundad también en esta gracia. No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.***

Pablo exhorta a los creyentes a dar abundantemente. “abundad también en esta gracia”, les dice. Pero nota qué tierno es. Observa lo que dice en el siguiente enunciado: “No hablo como quien manda”. No vas a encontrar en ninguna parte del Nuevo Testamento la persuasión y el lenguaje que encontrarías en algunas iglesias hoy en día cuando se trata de dar o de “diezmar”. No vas a encontrar a Cristo, Pablo, Pedro o a Juan persuadiendo gente, recitando Malaquías ni ningún otro verso del Antiguo Testamento para que den sus “diezmos” o serán algo así como maldecidos (eso es lo que se da a entender en muchos de los sermones modernos de hoy en día). Pablo no es así. Tiernamente, exhorta a los corintios a abundar en esa gracia aclarando que no habla en tono de mando. No les ordena que lo hagan, sino que los exhorta a hacerlo. No tenía un presupuesto destinado a los santos pobres. No tenía un número o cuota específico enviado por las oficinas centrales, ni andaba por ahí presionando gente para alcanzarlo. Lo que hacía era declarar la verdad. Como dijo: “por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro” No de palabras vacías sino

apoyo real.

2 de Corintios 8:10-14: "Dando de acuerdo a lo que uno tiene"

2 de Corintios 8:10-11

*"Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, **sino también a quererlo**, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis **prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tenzáis.**"*

Este pasaje trata del deseo de dar y la realización de ese deseo. La primera parte de ese pasaje demuestra cuán importante es no solo el dar sino DESEARLO también. Lo que Dios quiere de su pueblo es el deseo de dar y la realización de ese deseo. Ninguno de estos dos funciona por sí solo. Dios no quiere que desees el dar y ¡nunca llevarlo a cabo! Decir siempre: "Ay qué bonito sería dar este regalo para el servicio de los santos" y nunca hacerlo aunque tengas la intención. Eso es hipocresía. Y viceversa, Dios no quiere que des sin desearlo de corazón, como una orden, por la persuasión de alguien. Siempre ten esto en mente. En el dar, ¡tanto el deseo como la acción llevada a cabo son importantes! La motivación para dar es el deseo de tu corazón. Como en Filipenses 2:13 dice:

Filipenses 2:13

“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Dios trabaja en nosotros la voluntad, que deseemos, que queramos, para así hacer conforme a Su voluntad. De nuevo, como podemos observar, la forma en la que el Señor obra es poniendo el deseo en nuestro corazón. Ese es su máximo motivador. Persuasión y culpabilidad son motivadores equivocados e inválidos. Veremos más sobre eso más adelante.

Continuando en 2 de Corintios:

2 de Corintios 8:10-15

*“para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir **conforme a lo que tengáis. Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,** sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.”*

Hay tantas verdades en este pasaje que deberían ser mucho más

predicadas que muchos versos sobre el diezmo del Antiguo Testamento. Pablo, hablando a los corintios sobre el dar les dice que deberían de dar “¡según lo que tienen!” Ahora, si el diezmo fuera válido en el Nuevo Testamento –que no lo es- yo esperarí que Pablo diera una declaración explícita de la siguiente manera: “da el 10% de tu ingreso. Punto.” ¿A caso dice algo así? Es posible que lo hayas escuchado en alguna predicación (explícita o implícitamente) desde un púlpito pero ¡no la escucharás de la Palabra de Dios! Y adivina ¿qué palabras son las que al final cuentan? “según lo que tienes” significa “de acuerdo a lo que tienes” y para que no haya malos entendidos, Pablo aclara: “**¡no según lo que no tiene!**” Hoy en día, algunas iglesias presionan (tiernamente o de otro modo) a sus miembros a dar su diezmo (esto es, el 10% de su ingreso) al fondo de la iglesia. A parte del hecho de que tal llamado está equivocado tampoco tiene ninguna reserva o condición agregada. Se espera que la familia pobre, que apenas y completa, tome 10% de su sueldo y lo de a la iglesia. Les dijeron que Dios los va a bendecir mucho más si lo hacen así. El dar el diezmo es algo que el Nuevo pacto no conoce. De acuerdo a la Palabra, cualquier cosa que uno da, debe ser según lo que uno tenga. No puedes tomar de lo que necesitas para suplir las necesidades de tu familia para cubrir las necesidades de otra, y mucho menos las necesidades de la organización de la iglesia (cuentas, personal, salarios, etc.) Eso es lo que la Palabra de Dios dice. ¡No lo tienes, no puedes dar! Como Pablo le dijo a Timoteo:

1 de Timoteo 5:7-8

*“Manda también estas cosas, para que sean irreprochables; porque si alguno no provee **para los suyos, y mayormente para los de su casa,** ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.”*

Primero, se espera que proveas para tu familia y tu casa, esto es, para los que dependen de ti. Cualquiera que no lo haga así, dice la Palabra de Dios, es peor que un incrédulo. Después de que esas necesidades sean cubiertas, entonces ya puedes pensar en las necesidades de los de afuera de tu casa. Es según lo que tienes, después de las necesidades de tu familia se hayan proveído. Como Pablo también aclara en el pasaje anterior de Corintios:

2 de Corintios 8:13-14

*“**Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,** sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,”*

La intención de Pablo no era ayudar al pobre de Jerusalén ¡dejando pobres a los corintios! ¡No quería en ningún momento cargar a uno para aliviar al otro! Iban a ayudar de acuerdo a su **abundancia**. Era esa abundancia la que supliría la escases de los santos pobres de Jerusalén en

aquel tiempo, para que la abundancia de aquellos, ahora pobres, pudiera suplir la escases de los corintios en otro momento.

Continuando, ya hemos mencionado que el regalo mismo no es suficiente. ¡No puede ser efectuado mediante una orden! Y aquí Pablo vuelve a repetir: **“Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene”** Voluntad, un corazón dispuesto, es una condición previa para un regalo. Si (primero) esa voluntad está presente, entonces (segundo) se acepta de acuerdo a lo que uno tiene y no conforme a lo que no se tiene.

Para resumir: para que un regalo sea aceptable, la condición previa es un corazón dispuesto. Debe haber voluntad, un deseo de dar. Y según este deseo uno debe de dar. Se debe dar no de acuerdo a lo que no se tiene, sino conforme a lo que se tiene. La igualdad no se hace dando según tu escases, sino dando según tu abundancia, conforme a tu excedente, para cubrir las necesidades de otros. Tu excedente se reducirá y puede que se elimine pero su escases se reducirá y ¡puede que sea eliminada también! Eso es dar en el Nuevo Testamento.

[2 de Corintios 8:16:21: Transparencia en la administración del regalo](#)

Continuando en 2 de Corintios 8:

*“Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros. Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; **evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.**”*

Me quiero enfocar en una parte del pasaje anterior que enfatiqué. Pablo no solo recolectaba contribuciones para los santos pobres, sino que también cuidaba de que nadie lo culpara a él o a su equipo “en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos”. ¿Porqué los culparían? De que usaran la ofrenda inapropiadamente. De que la usaran para sí mismos. De que dijeran una cosa e hicieran otra. Para evitar todo eso, estaba con él un hermano que había sido escogido por las iglesias para que viajara con él con esa ofrenda. Si tú estas administrando las ofrendas del pueblo de Dios, haz lo que Pablo: toma medidas de tal manera, que nadie pueda culparte en la administración de esas ofrendas. ¡Sé transparente! ¡Tan transparente como sea posible! Da actualizaciones frecuentes de lo que has hecho con la

ofrenda. ¿Qué se recibió?, ¿qué se gastó?, ¿cuánto queda? Ten testigos en los que la gente confíe. No se debe de esconder nada. Debemos ser abiertos y transparentes con las ofrendas. Pablo se encargó de proveer cosas honorables no solo ante los ojos de Dios sino también ante los hombres. Del mismo modo debemos hacerlo nosotros.

[2 de Corintios 9:1-5: la ofrenda como una bendición y no como avaricia](#)

Avanzando ahora al capítulo 9 leemos:

2 de Corintios 9:15

“Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.”

La palabra traducida como “generosidad” en el último enunciado es la palabra griega “eulogia” que significa “bendición”. También, lo que se traduce como “exigencia” es la palabra en griego “pleonexia” que significa “avaricia”. Darby tiene una mejor traducción de este último verso:

“Me pareció necesario, por lo tanto, rogar a los hermanos de que fueran primero con ustedes y preparasen primero la bendición antes anunciada, para que esté lista como bendición y no como avaricia.”

Pablo llama a la ofrenda bendición. No es un diezmo, tampoco un dar de forma obligatoria. ¡Es una bendición! Así es como nosotros también deberíamos pensar de nuestros regalos a los santos pobres: ¡como bendiciones! Pablo estaba muy emocionado porque los corintios estaban muy dispuestos a dar, pero no los estaba presionando de ninguna manera. El regalo iba a “estar listo como bendición y no como avaricia [en griego: pleonexia]”. Les presento a continuación lo que un comentarista dice al respecto: (Barnes: Las notas de Albert Barnes sobre la Biblia):

*“La palabra usada aquí (pleonexia) usualmente significa avaricia, codicia, lo que lleva a una persona a defraudar a otros. **La idea aquí es que Pablo había hecho que se diera ese regalo como un acto de recompensa, generosamente de parte de ellos, y no como un acto de avaricia de su parte, no como exhortados por él de parte de***

ellos” (énfasis agregado)

Pablo quería que el regalo de los corintios fuera una bendición y no algo que se les había sido quitado por avaricia. Es una lástima que haya hoy en día gente que hace lo que Pablo menciona: usar la manipulación y el incentivo para extorsionar regalos de la gente. Hoy en día, a la gente frecuentemente no le importan los medios mientras obtengan lo que quieren y no debería ser así. Eso no es de ninguna manera lo que Dios quiere. Lo que quiere es que tu regalo sea una bendición, un acto de generosidad, algo que desees y que puedas dar y que de ninguna manera sea algo que obtuvieron de ti mediante culpabilidad, extorsión o cualquier otra técnica que hoy en día se usan muchas veces. De regreso a Pablo, el no era codicioso en cuanto al regalo. Quería que los corintios dieran pero era muy cuidadoso, muy tierno. Era cuidadoso en el capítulo 8 y es cuidadoso aquí también. Como Barnes declara correctamente, quería que el regalo fuera un acto de recompensa, generosidad de su parte y no un acto de avaricia. Qué liberadora es la Palabra de Dios y cuánta extorsión existe hoy en la manera en que muchos demandan dinero.

2 de Corintios 9:6-7: La ley de sembrar y cosechar y (de nuevo) cómo dar

2 de Corintios 9:6-7

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente

también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”

Si hemos escuchado algo, y eso muchas veces, de 2 de Corintios 9 es el verso 6 (“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”). Pablo no usa el verso 6 para manipular a los creyentes a dar. Ya había hablado por lo menos hace un capítulo y medio de cómo dar, antes de llegar a ese verso. Lo que Pablo hace en el verso 6 es declarar una simple verdad: si siembras escasamente, escasamente segará y si siembras abundantemente, abundantemente cosecharás. De acuerdo a lo que siembras, cosechas. Tu ofrenda será correspondida y será de acuerdo a cuánto hayas dado. SIN EMBARGO, la ofrenda debe ser voluntaria, de corazón. Ninguna ofrenda es bienvenida si se da de mala gana o con tristeza, sin alegría o si se da por compulsión o por necesidad. “Por necesidad” significa porque tienes que hacerlo. No quieres dar, pero de algún modo te están forzando a dar. Y eso es lo que muchas veces sucede con el diezmo. Los predicadores salen y recitan el verso de Malaquías y las páginas del Nuevo Testamento sobre el diezmo y terminan o insinúan que si no lo das a la iglesia vas a ser como maldecido por Dios y que tu lo estas defraudando. Luego, tú respondes ante eso y haces un cheque. En realidad, no diste voluntariamente, sino que diste porque no quisiste defraudar a Dios y estar bajo maldición –como el predicador te dijo. Preferirías alimentar al pobre, comprar unos sacos de arroz para esos pobres niños de República Dominicana por ejemplo, o

apoyar a ese evangelista que predica la Palabra en la India. Pero ahora el predicador te forzó a dar para algo más, algo para lo que tú en realidad no querías dar. Así que das porque te sientes culpable, para no sentirte condenado. Ahora, si eso no es dar con tristeza y por necesidad, me pregunto entonces ¿qué es? Querido hermano, ¡no tienes que sucumbir ante tales llamados! Lo que te dijeron simplemente no es la voz de la Palabra de Dios. No debes de dar porque alguien te presiona a dar sino porque en realidad quieres dar de corazón. Si das porque te sientes culpable, si sientes tristeza, Dios no le dará la bienvenida a esa ofrenda. También, a aquellos que usan técnicas de condenación y culpa para forzar al pueblo de Dios a dar para sus propios propósitos, me gustaría señalar: **Pablo dijo que no quería que las ofrendas les fueran quitadas.** En realidad Dios no quiere tales regalos, porque la gente no los dio voluntariamente sino que de hecho les fueron quitados, ¡robados si quieres! ¡No mediante el poder de la fuerza sino mediante el poder de las palabras! Habiendo dicho lo anterior, vayamos a echarle un vistazo a 1 de Juan 3:16-18:

1 de Juan 3:16-18

*“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. **Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?** Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”*

La Palabra de Dios dice que no demos de mala gana o por necesidad, porque alguien te dijo que dieras. Sino que debemos dar de corazón y ser generosos. Dios ama al dador alegre. A Dios no le agradan las ofrendas dadas con tristeza. De igual manera es pecado el amor al dinero. Como Pablo dijo “la raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 de Timoteo 6:10). También dijo que la autenticidad de nuestro amor se prueba en cuánto amamos a los demás. Y lo que Juan explica aquí es una situación real: tienes dos hermanos. Uno tiene los bienes de este mundo. Tiene camas disponibles en casa. Tiene suficiente dinero en el banco. Tiene suficiente comida almacenada. Y luego este hermano se topa con otro que padece necesidad. Una necesidad que el primero puede satisfacer. ¿Qué es lo que el primer hermano debería de hacer? ¿A caso debería orar por su hermano en necesidad? Sí, eso debería hacer también, pero ¡no se debería quedar ahí mirando nada más! Debe de darle para ayudarlo. No debería cerrar su corazón hacia el hermano como dice Juan y solo decir una oración o un “Dios te bendiga hermano” y dejarlo ahí. La prueba de tener cuidado de los otros prueba la sinceridad de nuestro amor y si el amor de Dios mora en nosotros o no. Y en realidad eso es un tema muy importante.

Ahora, volviendo al sistema del diezmo, hay otra distorsión creada por eso: se fuerza a la gente a dar su diezmo en la canastilla de la iglesia local y luego cuando ven a un hermano en necesidad piensan “ya di mi diezmo a la iglesia”. Así que damos por necesidad para propósitos que poco ayudan al pobre (la mayoría de lo que se da en la canastilla de la iglesia local en

realidad no termina ayudando al pobre –es triste pero real y un vistazo al presupuesto de la iglesia es suficiente para verificarlo) y cuando viene un pobre no queremos o no podemos ayudarlo. Esto es real, triste y una situación común. Regresando a 2 de Corintios 9:6, la gente usa este verso para decirles a otros que si dan mucho Dios se los va a regresar multiplicado. De hecho, además de 2 de Corintios 9:6, de nuevo usan Malaquías para lo mismo:

Malaquías 3:10-12

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.”

Entonces la gente da, esperando que Dios se los regrese multiplicado. Algunos predicadores y ministros usan el pasaje anterior equivocadamente persuadiendo a su audiencia a dar con la promesa de muchas bendiciones financieras. Así que la gente da. ¿Pero porqué? ¿Cuál es el motivo? Ninguno de los motivos mencionados en 2 de Corintios 2 o en el resto de la Palabra de Dios. NO es un acto de generosidad de corazón, sino un acto hecho por

culpabilidad (dan para no defraudar a Dios como el predicador les dijo) o un acto de codicia (dan para que se les regrese mucho más). A Dios se le presenta como una máquina de hacer dinero, como un banco. Da tu diezmo y te será devuelto multiplicado. ¡Tener al dinero como motivación es un error! Aunque Dios sí regresa generosamente a aquellos que dan en abundancia, estaría fuera de orden y de carácter para Pablo usar 2 de Corintios 9:6 para persuadir a los corintios ¡a dar bajo las promesas de más y grandes cosechas! Lo que yo creo que Pablo quería hacer era declarar los hechos. Sin duda hay cosecha para los dadores. Sin duda hay recompensa, no sé qué es, pero ¿porqué tendría que ser necesariamente una cosecha financiera o sola y únicamente una cosecha financiera o una cosecha que se refiere únicamente a la vida terrenal presente? Lo más importante es que hay una cosecha! Y también el que siembra escasamente, escasamente cosechará y el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. ¡Eso es un hecho! La Palabra no habla de cosechas financieras, habla de cosechas y puede haber muchos tipos de ellas, incluyendo financieras. ¿Las quieres llamar “bendiciones”, aquí y en el cielo? Llámalas bendiciones. ¡A mí me gusta más la palabra cosecha! ¿Quieres cosechar mucho? ¡Siembra mucho también!

[2 de Corintios 9:8-15: “Todo lo suficiente en todas las cosas”, garantizado por Dios](#)

2 de Corintios 9:8-9

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre.”

Dios a través de Pablo no deja sombra de duda: nadie va a padecer necesidad por dar generosamente. Como pone en claro, Dios asegura que ¡tendrán lo suficiente en todas las cosas y eso siempre! ¡Tendrán abundancia por cada buena obra! ¡Dios mismo lo garantiza! Luego Pablo cita el Salmo 122:9; “Reparte, da a los pobres; Su justicia permanece para siempre”. Ahora este pasaje no se refiere a Dios. No dice: “Dios ha repartido, Dios ha dado al pobre; la justicia de Dios permanece para siempre”. Sino que este Salmo se refiere al hombre que teme a Dios. Vamos a leerlo completo porque contiene más promesas:

Salmos 112:1-10

***“Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,** Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo. El hombre de bien tiene misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, Por lo cual no resbalará jamás; En*

*memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo. **Reparte, da a los pobres; Su justicia permanece para siempre;** Su poder será exaltado en gloria. Lo verá el impío y se irritará; Crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.”*

Hemos escrito intensamente sobre el temor del Señor en otro estudio¹. ¡El hombre que teme al Señor será bendecido! Y una de las cosas que hace el hombre que teme a Dios, es dar al pobre. Es generoso al dar. Reparte. No es tacaño, sino generoso, porque Dios es su abundancia. Y como 2 de Corintios dice, Dios mismo garantiza que cuando das generosamente al pobre no te va a faltar semilla. Como Pablo dice:

2 de Corintios 9:9-15

“como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente sufre lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones

¹ Ver artículo: [“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”](#)

de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!”

Dios, quien suple la semilla al sembrador y el pan para la comida suplirá y multiplicará la semilla que hemos sembrado para que podamos sembrar aún más. Y Pablo explica que ese regalo, la ofrenda al pobre, abundará en muchas acciones de gracias a Dios. En el ejemplo de los corintios los receptores glorificaban a Dios por la generosidad de los hermanos y hermanas de Corinto.

Conclusión de nuestro estudio de 2 de Corintios 8-9

Ahora vamos a resumir lo que aprendimos de este estudio de 2 de Corintios 8-9. Como dijimos, esos son dos capítulos que contienen mucha información sobre el dar más que cualquier otra parte de la Palabra escrita para la iglesia de Dios. A continuación, los puntos más sobresalientes:

- i) Lo que habla 2 de Corintios 8-9 es sobre regalos, ofrendas, gracia. No habla de diezmos ni diezmadores sino de regalos y dadores.

- ii) El propósito del regalo era para apoyar a los santos pobres de Jerusalén. Apoyar a los santos pobres no es el único propósito al cual puede ir la ofrenda. Veremos más propósitos. Sin embargo, dar al pobre es uno de los más importantes. Yo creo, basado en la Escritura, que apoyar a los santos pobres debería tener una prioridad muy alta en el dar de la gente y en el dar congregacional.
- iii) La gente daba libremente y no estaba forzada a dar.
- iv) En el mismo punto: desear era una condición previa para dar. Era el motivador principal. No hay lugar en 2 de Corintios para regalos dados por culpabilidad o “porque es obligatorio”.
- v) La gente daba conforme a lo que tenían y no en cuanto lo que no tenían. No había un porcentaje fijo de cuánto alguien debería de dar. Todo era una combinación de a) deseo y b) posibilidad esto es, “conforme a lo que tenían”. Ahora, hablando de deseo, un verdadero cristiano que tiene el amor de Dios en él, sí tiene el deseo de ayudar a los hermanos pobres. Juan pone en claro que si alguien ve a un hermano en necesidad y tiene los medios para ayudarlo, y escoge “cerrar su corazón a él, ¿cómo es que mora el amor de Dios en él?” (1 de Juan 3:16-18)
- vi) Siguiendo la misma línea, Pablo quería que la ofrenda fuera un acto de generosidad de lado de los corintios y no un acto de avaricia o codicia de su parte, donde él de algún modo extorsionara el regalo de ellos a través de culpa o cualquier otra forma manipulativa. En comparación con muchos hoy en día, Pablo no usaba la culpabilidad

- para tomar la ofrenda. El regalo no es lo único importante. Es igualmente importante cómo era tomado el regalo. Usando culpabilidad para motivar a la gente a dar está equivocado. El único motivador válido que veo es el desear de corazón hacerlo.
- vii) Luego vimos que el regalo no debe darse de mala gana o por necesidad. Sino que debería darse con alegría. Otra vez vemos lo mismo que en el punto vi) anterior. El regalo en sí mismo no es suficiente. Es igualmente importante cómo se da el regalo y qué es lo que motivó a la persona a dar.
- viii) El que siembra escasamente, escasamente segará y el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Si quieres una ley, esta es una ley, un principio que nunca será violado. Dar es como sembrar semilla. Siembras mucho, cosechas mucho. No significa necesaria ni únicamente cosecha financiera. Significa cosecha, y esa cosecha puede ser varias cosas, incluyendo cosechas “financieras”. Pablo no establece eso para persuadir a la gente para que den por codicia. No hay nada bueno en la codicia y eso nunca puede ser un motivador para nada. Dice eso para establecer un hecho, y la ley de sembrar y cosechar es un hecho.
- ix) Dios mismo asegura que de ninguna manera empobrecerás dando generosamente. Dios mismo lo garantiza. Como la Palabra dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”. TODA gracia, TODO lo suficiente, en

TODAS las cosas, SIEMPRE, para que tengas abundancia en toda buena obra. No puede estar más claro. Detrás de esta promesa está el que la garantiza, DIOS mismo.

- x) Finalmente, Pablo tomaba medidas para no permitir ninguna oportunidad para que alguien lo culpara sobre la administración de ese regalo. Era completamente transparente en cuanto el regalo y su uso.

4

El dar en el Nuevo Testamento

1 de Corintios 16

Aunque 2 de Corintios 8-9 es la exposición más grande en cuanto al dar en el Nuevo Testamento, en las Escrituras, que están dirigidas al cuerpo de Cristo, también hay más pasajes sobre este importante tema. Uno de ellos viene en 1 de Corintios 16:1-4, que dice:

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.”

Este pasaje es de carácter similar al de 2 de Corintios 8-9. De nuevo, la colecta es para los (pobres) santos de Jerusalén. Ellos son los mismos receptores como en 2 de Corintios. Parece que los santos de Jerusalén estaban en gran necesidad y los corintios, los macedonios y tal vez también los gálatas contribuían para ayudar en sus necesidades. Lo nuevo en este pasaje, es la referencia de guardar para el pobre el primer día de la semana.

El texto en griego traducido como “el primer día de la semana”, es “uno de los Sabbat”. Se usa algunas veces en el Nuevo Testamento pero no tengo claro lo que exactamente significa. Independientemente de eso, lo que Pablo dice aquí a los Corintios es que cada uno debería de hacer como un fondo para el pobre, reservando para eso regularmente (“en uno de los Sábados”) así como vaya prosperando. Nótese aquí la regla: la regla no es el diezmo. No es “reserva tus diezmos”. Es “aparten algo conforme hayan prosperado”. Ambos, rico y pobre, debían de apartar, cada uno conforme había prosperado, esto es, conforme a sus recursos. 2 de Corintios toma esto más adelante agregando el deseo, la alegría, gente que da de buena gana más los otros elementos que ahí vimos. La razón por la cual Pablo lo menciona es por la necesidad de la regularidad de esas contribuciones, como él dice, “para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. Esa es la razón de hacer contribuciones regularmente. ¿Continuaban esas contribuciones para siempre, aún después de que Pablo había ido? No, por lo menos no para ese propósito. Las contribuciones eran para un propósito específico (“ayudar a los santos (pobres) de Jerusalén”) para que no se hicieran apresuradamente cuando Pablo llegara. Después de que Pablo fuera no iban a seguir las colectas, no por lo menos para ese propósito. Pero el principio está ahí, el principio es que nosotros como cristianos debemos ayudar a nuestros hermanos pobres. Eso no sería dar de forma variable – aunque también podría suceder- sino que podría ser dar de una manera más regular, basado en las necesidades. Podemos tomar el consejo de una persona que siembra iglesias (como en este caso Pablo) o puede ser

también que el Señor nos lleve directamente (“los pobres y los ricos se encuentran, a ambos los hizo Dios” Proverbios 22:2).

5.

El dar en el Nuevo Testamento - Hechos 2 y 4

Los primeros capítulos de Hechos son muy conocidos por la forma de compartir que se demuestra entre los creyentes. Aquí están algunos ejemplos:

Hechos 2:42-45

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.”

Y Hechos 4:32-35

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se

repartía a cada uno según su necesidad.

Ya hemos tratado intensamente con estas referencias de Hechos en nuestro estudio sobre los bienes materiales². Aquí les presento unos puntos de ese estudio:

i) Lo que sucedió en Hechos 2 y 4 era voluntario, no obligatorio. La gente no tenía que vender sus posesiones ni tampoco era una condición previa para ser cristiano. Lo hicieron por voluntad propia. ¿La prueba? Lo que Pedro le dice a Ananías, el hombre que vendió un bien y trajo solo una parte del dinero obtenido, presentándolo ante los apóstoles como la cantidad total de la venta (o sea que él mintió). Como Pedro le dijo: “Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.” Si Ananías se hubiera quedado con su propiedad y no la hubiera vendido NO habría sido pecado. El pecado de Ananías no es que haya tenido una propiedad, sino que solo trajo una parte a los apóstoles presentándola como la totalidad del precio de la venta. Era legal el poseer una heredad y también quedarse con la ganancia obtenida de la venta. Lo que sin embargo no era correcto, era presentar la ganancia obtenida ante Dios y los miembros de la iglesia como completa y haberse quedado con

² Este estudio se puede encontrar en la página del autor: [“Algunos pensamientos sobre las posesiones materiales”](#).

una parte. Eso era mentirle a Dios y era eso lo que Pedro condenó. Podemos deducir de esto que no era pecado el tener bienes materiales, ni tampoco todos los de la iglesia del siglo I **tenían que** vender sus posesiones al convertirse en cristianos.

ii) Lo que sucede en Hechos 2 y 4 era único y no era la práctica general de la iglesia del Nuevo Testamento. De hecho, no encontramos esta práctica en ninguna parte fuera de Jerusalén. Lo que acabamos de ver de 1 de Corintios, es que cada uno reservaba regularmente una parte según habían prosperado, para que cuando Pablo llegara se juntara y así le fuera llevado a los santos pobres de Jerusalén.

iii) Aunque no es pecado el poseer bienes materiales debe de haber una actitud correcta hacia ellos. Y esta actitud es la de considerar activamente que todo lo que tenemos le pertenece al Señor y no a ti, Su mayordomo. Es la de buscar activamente la voluntad del Señor ante todo, incluyendo tus bienes. Es la de estar listos para venderlo todo, si eres llamado a hacerlo. Por supuesto que no estamos hablando aquí sobre el deseo de ser rico, el deseo de querer más y más bienes. Tal deseo tiene nombre en la Palabra de Dios y se llama codicia, amor al dinero, la raíz de todos los males (1 de Timoteo 6:10). Tal deseo no tiene lugar en la vida de un cristiano genuino.

6

Apoyar a la iglesia para los salarios del personal – lo que la Palabra dice y lo que no

Esta es otra pregunta muy interesante cuando se trata de dar. Con la palabra “personal” me refiero a la gente como los pastores, asistentes de los pastores, líderes de jóvenes, esto es, “profesionales” que de algún modo se supone que se encargan del ministerio principal del trabajo de la iglesia local. Esta pregunta se vuelve aún más interesante porque los salarios del personal probablemente son la porción más grande de los gastos que una iglesia moderna tiene. Antes de que avancemos, tenemos que notar que la jerarquía de la iglesia que hoy vemos en las iglesias contemporáneas, no es algo que encontraremos en la Biblia. De acuerdo a esta jerarquía, tenemos al pastor quien es –implícita o explícitamente- algo así como la cabeza/jefe de la iglesia. Debajo de él hay otros profesionales iguales que hacen el trabajo de líder de jóvenes, asistente del pastor, etc. Y usualmente están empleados de tiempo completo en la iglesia trabajando para el pastor. El pastor mismo puede estar bajo un “obispo”, quien esta como a cargo del clero en la región. Luego tienes a los ancianos. Ellos usualmente “no son “profesionales”, esto es, son gente con trabajos de tiempo completo “normales” y participan en la administración de la iglesia. Finalmente tienes a todos los demás creyentes, que junto con los ancianos son a lo que se le llama “laicado”. Aunque no toda iglesia sigue dichas distinciones, existen,

incluso implícitamente en la vasta mayoría de las iglesias, Ahora yendo al Nuevo Testamento, veremos que ahí no hay tales estructuras. Ahí no ves pastores, asistentes del pastor, obispos y ancianos como una categoría de personas separada. En el Nuevo Testamento, lo que ves en el liderazgo de la iglesia local son ancianos. A ellos también se les llama pastores y obispos. En el Nuevo Testamento, ancianos, pastores, obispos son términos usados para la misma gente. La función de esta gente es la de pastorear la iglesia local, supervisando al rebaño (la palabra en griego para “obispo” significa supervisor) ya que ellos son hermanos mayores, esto es, mayores en la fe, creyentes maduros. Hay muchas porciones de la Escritura que ponen lo anterior en claro y pronto haré un estudio con respecto a este tema exclusivamente, pero aquí hay un pasaje que abarca todo: En Hechos 20:17 Pablo, en camino hacia Jerusalén, pasó de Éfeso, donde llamó “a los ancianos (plural) de la iglesia”. Nota que había una iglesia, la iglesia de Éfeso, y muchos ancianos. Nota también que Pablo llamó a los ancianos. El texto no dice que llamó a los ancianos, al pastor y al asistente del pastor y al obispo. ¡Solo a los ancianos! Todos iguales, sin ningún título especial adjuntado a ninguno de ellos. No había ninguna persona llamada “pastor” o “asistente del pastor” etc. Había ancianos. ¡Y eran muchos! Veamos ahora lo que les dijo:

Hechos 20:28

*“Por tanto, mirad por vosotros, **y por todo el rebaño** en que el Espíritu Santo os ha puesto por **obispos, para apacentar la iglesia del***

Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”

En este verso tienes todo. La gente invitada a esta junta eran los ancianos de la iglesia de Éfeso. Ahora, ¿cuál era el rol de estos hermanos? Su rol era el de ser SUPERVISORES. La palabra traducida como “supervisores” en este verso es la palabra en griego “episkopos”. Es esta misma palabra la que la RV 1960 en 1 de Timoteo 3:2 traduce como “obispo”, diciendo: “el obispo [episkopos] sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente...” Del mismo modo se traduce de nuevo en Tito 1:7 “Porque es necesario que el obispo (episkopos) sea irrepreensible, como administrador de Dios”. Otras traducciones, en los versos anteriores, han traducido “episkopos” como “supervisor”. Los ancianos de la iglesia de Éfeso – y para esto, los ancianos de la iglesia del Nuevo Testamento – eran “episkopoi”, que significa “supervisores”. Por lo cual: los “episkopoi” mencionados en la Biblia son los ancianos de la iglesia local. Como Vine en su diccionario dice:

“el término “anciano” indica la madurez espiritual, experiencia y entendimiento de aquellos a los cuales se les describe de esa manera; el término “obispo”, o “supervisor” indica el carácter del trabajo asumido” (Diccionario de Vine pp. 130-131).

En la Biblia, obispos y ancianos son lo mismo. Puede ser que en el mundo de hoy se les presenta como dos clases distintas de personas, pero

tal distinción no viene de la Biblia.

Pero en Hechos 20:28 dice más: nota que los ancianos estaban señalados para pastorear a la iglesia de Dios, o como en la NVI viene, para ser pastores. La palabra “pastor” que aparece en este pasaje es la palabra en griego “poimaino” que significa “actuar como pastor” (Diccionario de Vine, p. 427), en otras palabras “pastorear”. Es exactamente el pronombre de este verbo y su plural, el pronombre “poimen”, que se usa en Efesios 4:11 y se traduce como “pastores”. La palabra “poimen” se usa 17 veces en el Nuevo Testamento, y de todas solo en una se traduce como “pastor”. Esto es en todos los casos, excepto Efesios 4:11 donde se traduce como “pastores”. Esta traducción ha causado mucha confusión. La gente habla del pastor tal o cual y se refieren a alguien que fue a la universidad teológica y se convirtieron en ministro, un “pastor”. Y luego van a la Biblia a Efesios 4:11 y dicen “aquí está... la Palabra de Dios habla de pastores”. La Palabra, sin embargo, habla de “pastores”. Y un pastor no es necesariamente alguien que se haya graduado de la universidad teológica y “pastoreé” una iglesia. Un pastor es alguien que alimenta un rebaño. Y no solo lo alimenta, sino que también lo guía, va frente a él. Además, cuida de los que se han herido. Podemos encontrar todas las funciones de un pastor en la Palabra de Dios, pero como dije, no quisiera entrar más a detalle, ya que el propósito de este estudio es diferente. Ya saldrá otro estudio tratando este tema. Sin embargo, lo que tenemos que tener en mente aquí, es lo siguiente: La Palabra de Dios no hace distinciones en ninguna parte como las que tenemos hoy en muchas de las iglesias. No sabe nada sobre pastores,

obispos, asistentes de pastores y ancianos como categorías de gente separadas. De lo que sabe, es sobre ancianos que pastorean al rebaño de Dios, la iglesia local, como supervisores. Esos ancianos no eran personas con títulos teológicos. Eran personas comunes de la congregación. Eran creyentes que habían madurado y estaban listos para pastorear y supervisar a los jóvenes creyentes con el objetivo final de edificarlos en Cristo. No hay ninguna indicación en la Escritura de que estos ancianos hayan tenido que dejar su trabajo secular. No hay ninguna indicación en la Escritura sobre ancianos que hayan obtenido una mensualidad o un salario regular de la iglesia local por el trabajo que hacían. De hecho, **No había ninguna iglesia del Nuevo Testamento, en la cual los ancianos que pastoreaban, supervisaban, el rebaño fueran empleados de tiempo completo de la iglesia, obteniendo un salario regular de la iglesia.** ¿Tenemos alguna prueba de ello? Sí la tenemos, solo sigue leyendo.

[Sobre los salarios del personal de la iglesia: el ejemplo de Pablo](#)

Pablo y su equipo eran trabajadores apostólicos, yendo de pueblo en pueblo predicando el evangelio y plantando iglesias. Nunca se quedaban en un lugar particular permanentemente. Estaban más o menos como en movimiento siempre, predicando el evangelio. Para esa gente, y también lo vamos a ver más adelante, el Señor ordenó:

1 de Corintios 9:14

“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.”

Esta no es una referencia para ancianos, residentes permanentes de la iglesia local. 1 de Corintios 9 no es para ellos. Esta referencia es para los apóstoles, los trabajadores apostólicos que iban de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y plantando iglesias. En otras palabras, eran lo que hoy nosotros llamamos misioneros. Estos trabajadores apostólicos podían vivir completamente del evangelio. Pablo era uno de ellos, Bernabé era otro. Como Pablo dice en los versos 3-6 del mismo capítulo:

*“¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? **¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?**”*

Para expresar de otra manera la última pregunta para que quepa en la forma en que las primeras dos preguntas están compuestas: “¿A caso Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?” La pregunta implica que los apóstoles en general no tenían una ocupación secular. Pero Pablo y Bernabé sí. Pablo y Bernabé, con “la preocupación de todas las iglesias” (2 de Corintios 11:28) sobre Pablo, aún seguían trabajando. El Señor les había dado el derecho especial de no tener una ocupación secular sino de vivir del

evangelio. Pero no usaron ese derecho. Esto es lo que dice Pablo:

1 de Corintios 9:14-18

*“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. **Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo;** porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? **Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.**”*

Pablo tenía el derecho de vivir del evangelio. No obstante, no hizo uso de ese derecho, aunque como veremos, sin duda, ocasionalmente recibió, sin solicitarlo, contribuciones voluntarias de los creyentes al mismo tiempo que trabajaba. Como en Hechos 18:1-3 dice:

*“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. **Fue a ellos, y como era del mismo oficio,***

se quedó con ellos, Y TRABAJABAN juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.”

El evangelio no tuvo ni debería tener un precio asignado. Debe ser gratuito y Pablo se aseguró de que así fuera. Pero también hay otra razón por la que lo hizo y se muestra en 2 de Tesalonicenses 3:6-10:

*“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. **Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos**; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, **ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, SINO POR DAROS NOSOTROS MISMOS UN EJEMPLO PARA QUE NOS IMITASEIS.** Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*

Pablo y su equipo tenían la autoridad de “comer el pan de balde”. Tenían la autoridad como trabajadores apostólicos, no como ancianos de la iglesia local. Pero nunca usaron ese derecho. Sino que trabajaban, día y noche como él dice. ¿Porqué? Para hacerse ellos mismo un EJEMPLO para que los hermanos lo siguieran. “Ejemplo” aquí es la palabra clave. Y cuál es

el ejemplo: de que trabajaran y si alguien no trabajaba, que tampoco comiera. Ahora, ¿qué significa eso para las iglesias que Pablo fundó, las iglesias del Nuevo Testamento? **Si Pablo y sus colegas trabajaban dondequiera que estaban, y lo hacían para ser un modelo, un ejemplo para los otros creyentes, ¿tú crees que habría algún anciano en esa iglesia que no trabajara sino que tuviera un sueldo de la iglesia? Yo no lo creo.** Además, aunque los trabajadores apostólicos – plantadores de iglesias – tienen ese derecho y se lo saltaban manteniéndose con una ocupación secular, los ancianos no tenían esa autoridad.

Pero las referencias de la Palabra de Dios en cuanto al ejemplo de Pablo no terminan aquí. 1 de Tesalonicenses 2:9 nos dice:

*“Porque os acordáis, hermanos, de **nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.**”*

Trabajaban de día y de noche para no ser una carga para ninguno de los creyentes. El ministerio no era una ocupación para ellos; algo con lo cual mantenerse. El hacer la voluntad de Dios era su vida pero no ganaban su manutención de ella. Trabajaban para mantenerse, como cualquiera, dando un EJEMPLO a todos los demás.

Hechos 20:33-35 es otro pasaje característico. Es parte del mismo discurso que Pablo dio a los ancianos (pastores, supervisores) de la iglesia de Éfeso. Mira lo que les dice:

*“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. **Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados,** y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”*

De nuevo Pablo se presenta a sí mismo como un ejemplo para ellos. “Sabén que en mis necesidades éstas manos me han servido”, les dice. Esta es una referencia clara al hecho de que cuando estaba en Éfeso, trabajaba para mantenerse él y a los otros. Pero aun hay más. Mira lo que dice “En todo os he enseñado que, **TRABAJANDO ASÍ, SE DEBE AYUDAR A LOS NECESITADOS**”. Pablo está hablando a los ancianos (pastores, supervisores) de la iglesia de Éfeso. Le habla al liderazgo de la iglesia local. Y, ¿qué les está diciendo? Les dice “miren cómo he caminado entre ustedes. Trabajé duro para sustentar mis necesidades. HAGAN LO MISMO”. Porque “trabajando así se debe ayudar a los necesitados. Y recuerden las palabras del Señor Jesús, que dijo, ‘Es más bienaventurado dar que recibir’”. Esto era para que el liderazgo de la iglesia local siguiera el ejemplo de Pablo, trabajando duro para sustentar sus necesidades. No era para que fueran los receptores de salarios provenientes de la congregación. Pablo, el ejemplo, ¡no era receptor de tal salario! ¿Cómo podrían? Mejor aún, ayudarían y apoyarían al necesitado. Serían más bien dadores que receptores.

Comentando sobre Pablo y su ejemplo aquí presento lo que algunos bien conocidos comentaristas y académicos dicen³:

F.F. Bruce – (El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento: Hechos [Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans, 1986] p.418)

“Regresando una vez más al ejemplo que les había puesto, finalmente les recuerda que aquellos que tienen cuidado del pueblo de Dios deben hacerlo así, sin pensar en compensación material. Así como Samuel llamó a todo Israel para que fueran testigos cuando estaba por dejar su cargo como juez (1 de Samuel 12:3), del mismo modo Pablo llama a los ancianos de Éfeso a que fueran testigos de que durante todo el tiempo que pasó con ellos no codició nada que no fuera suyo; de lo contrario, ni si quiera usó su derecho a ser mantenido por aquellos a los que cuidaba espiritualmente, sino que ganaba su manutención – y la de sus colegas- mediante su propio trabajo: “estas manos,” dijo (inevitablemente con la gesticulación pertinente), “me han servido para lo que me ha sido necesario, y para los que están conmigo” (v.34). Deja que aquellos a los que estaba hablando, al igual que él, trabajaran y apoyaran no solo así mismos sino a otros también- al enfermo en particular.”

³ Las citas fueron tomadas de: Darryl M. Erkel: “Should pastor be salaried?” (1997) (“Se debería pagar a los pastores”)

Simon Kistemaker (profesor del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Reformado) – (Comentario del Nuevo Testamento: Hechos [Grand Rapids: Baker Book House, 1990] pp. 737, 740)

“En sus [Pablo] cartas revela que trabajaba día y noche con sus propias manos para mantenerse, para que nadie pudiera acusarle de que sus necesidades materiales dependían de los que escuchaban el evangelio (compara 1 de Samuel 12:3). Se reusaba a ser una carga en las iglesias que había establecido. Mediante el trabajo manual, proveía para sus necesidades financieras. Pablo recibía regalos de los creyentes de Filipo, así como él mismo revela (Filipenses 2:25; 4:16-18), y aún declara que él mismo no había solicitado tales regalos... Los ancianos de Éfeso habían observado el ministerio de Pablo y su trabajo físico durante su estancia ahí de 3 años. Podían testificar que él nunca había explotado a nadie (2 de Corintios 7:2), sino que siempre estableció un ejemplo de diligencia y autosuficiencia, en el buen sentido de la palabra. Era un modelo para los creyentes y enseñaba la regla “El que no trabaja, que no coma” (2 de Tesalonicenses 3:10)... Parece que Pablo generaba ingreso suficiente para apoyarse no solo a sí mismo sino también a sus acompañantes... Con todo respeto, dice Pablo a los ancianos de Éfeso, los enseñé a trabajar duro y con las ganancias ayudar al necesitado... Los exhorta a seguir su ejemplo y a trabajar duro.”

Roland Allen, autor de la obra clásica, Métodos Misionarios: ¿San Pablo o

los nuestros? (Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans, 1962),

“Cuando escribí este libro no había observado que San Pablo, dirigiéndose a los ancianos de Éfeso, definitivamente los dirige a seguir su ejemplo y a mantenerse a sí mismos (Hechos 20:34-35). El derecho a apoyar siempre se refiere a los evangelistas y profetas ambulantes, no a los establecidos en el clero local (ver Mateo 10:10); Lucas 10:7; 1 de Corintios 9:1-14) con las dudosas excepciones de Gálatas 6:6 y 1 de Timoteo 5:17-18, e incluso si esos pasajes sí se refirieran a regalos de dinero, ciertamente no contemplaban salarios fijos los cuales eran una abominación ante los ojos de los cristianos primitivos (p.50).”

Carl B. Hoch, Jr., profesor del Nuevo Testamento en el Seminario Bautista Grand Rapids (Todas las cosas nuevas [Grand Rapids: Baker Book House, 1995] p.240).

“En los días del Nuevo Testamento, normalmente no se les pagaba a los líderes. Esto es, el dinero se daba más bien como un regalo que como un ingreso o salario. Líderes como Pablo podían recibir dinero, pero Pablo escogió no recibir nada de los Corintios (1 de Corintios 9:8-12). Quería servir sin depender financieramente de ninguna iglesia. Las iglesias tenía la responsabilidad de “premiar al buey” (1 de Timoteo 5:17) y compartir con aquellos que enseñaban (Gálatas 6:6). Pero el dinero no era el motor del ministerio (1 de Pedro 5:2). Desafortunadamente, las iglesias de hoy en día

no llamarían a nadie hasta no sentir que pueden apoyarlo, y algunas personas seriamente no considerarían una llamada si el paquete financiero es “inadecuado” (*Todas las cosas nuevas* [Grand Rapids: Baker Book House, 1995] p.240).”

Watchman Nee – La vida de la iglesia cristiana normal (Anaheim, CA: Living Stream Ministry, 1980)

“No es necesario que los ancianos renuncien a sus profesiones comunes y se devoten exclusivamente a las tareas de la iglesia. Son simples hombres locales, siguiendo sus actividades normales y al mismo tiempo llevando responsabilidades especiales en la iglesia. Si las actividades locales se incrementaran, puede que se dediquen de tiempo completo al trabajo espiritual, pero la característica de un anciano no es la de ser “un cristiano de tiempo completo”. Es meramente eso, como un hermano local, que lleva responsabilidades en la iglesia local (pp. 62-63).”

Para mí está más allá de toda sombra de duda que no había iglesia del Nuevo Testamento en la cual su personal percibiera un salario. ¡Qué contraste hoy en día! Hasta ahora no he conocido una iglesia sin personal pagado. Los sueldos llegan arriba del 50-60% del presupuesto de la iglesia con una adición indirecta del 20-30% que va a los gastos de construcción. Otra cosa que no tenía el Nuevo Testamento. Es triste decirlo, pero es verdad, casi 80-90% del presupuesto de una iglesia moderna es para cosas

que los cristianos del siglo I no conocían. Eso es definitivamente triste.

[Apoyando a los ancianos: ¿qué dice la Biblia?](#)

Ahora, habiendo dicho lo anterior ¿a caso la Biblia no dice nada sobre aquellos que pasan su tiempo enseñando y pastoreando a los otros? ¡Sí lo dice! Aunque no había empleados asalariados en las iglesias locales, sin embargo, en las Escrituras hay una clara indicación que los ancianos, los pastores de la congregación local, eran receptores del honor de la gente. Como en 1 de Timoteo 5:17-18 dice:

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.”

Nota de nuevo que el pasaje no habla de un anciano o un pastor. Habla de ancianos, muchos de ellos. La carga de pastorear la iglesia local nunca era el trabajo de un solo individuo sino de muchos hermanos maduros diferentes. Este es el liderazgo colectivo del Nuevo Testamento, bajo la dirección del Señor Jesucristo vs el liderazgo de un solo hombre, que en muchos de los casos hoy en día es el modelo y también esencialmente a lo largo de muchos siglos pasados. Regresando al verso 17, la referencia de

honrar significa respetar, valorar, honrar a los ancianos, especialmente aquellos que trabajan en Palabra y doctrina. Eso podría incluir para ellos ofrendas voluntarias.

Ese doble honor incluye – aunque no solamente – apoyo a través de regalos voluntarios lo cual es también obvio de la referencia del buey en el pasaje anterior, así como en el siguiente pasaje de Gálatas 6:6, donde leemos:

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.”

Aquellos que son enseñados deben de compartir todas las cosas buenas con el que los está enseñando y una de las funciones del hermano maduro es enseñar (1 de Timoteo 3:2). De nuevo, no es un salario, sino el compartir, un apoyo voluntario. Viéndolo del lado de los ancianos este no es un trabajo para vivir de él. No es para que lo hagan por dinero. Es para que de todas maneras lo hagan, sin dinero. Como Pedro dice hablando a los ancianos:

1 de Pedro 5:1-2

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino

voluntariamente; no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto;”

Nota de nuevo que los ancianos, pastores y supervisores (u “obispos”) son todos términos intercambiables. Como vemos, los ancianos eran los pastores del rebaño de Dios, supervisándolo. Nota también el pastorear la iglesia local no es un “trabajo”. No es algo que haces por un salario, ni algo que no haces sin ese ingreso. Pastorear a la iglesia local es un don, un ministerio y tiene que verse como tal. Ahora, es difícil verlo así cuando la tarea de pastorear esta sobre los hombros de un solo hermano, al que la gente llama “pastor”. Pero no se suponía que debería de ser así. Esa carga era para que estuviera en los hombros de muchos hermanos, los maduros en Cristo. Era para que ellos la compartieran. Y, para volver a nuestro tema, era para que fueran receptores del honor de la congregación, incluyendo regalos voluntarios para ellos. Sin embargo, eran regalos, eran dados voluntariamente y no los habían solicitado. No se suponía que los ancianos basaran su sustento en eso. Tenían que ganárselo por sí mismos como todos los demás. No tenían salarios de la iglesia. Tenía que seguir el ejemplo de su padre en la fe, Pablo, quien, con muchas responsabilidades en sus manos, iba al mercado a trabajar y mantenerse a sí mismo y a los que iban con él. Esto es todo lo contrario a hoy en día, donde el ministerio es tan frecuentemente considerado como la ocupación que alguien no haría sin que se le pagara.

7

El dar en el Nuevo Testamento – apoyando a los misioneros

Ya tocamos esta área. Como vimos previamente, 1 de Corintios 9:14 dice:

“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.”

Como dijimos en el capítulo anterior, este pasaje no se refiere a los ancianos sino a los predicadores del evangelio, a la gente como Pablo, Timoteo y Bernabé, a los equipos apostólicos que iban de pueblo en pueblo predicando el evangelio, para expandir el reino de Dios. Los cuales eran trabajadores constantes, gente a la que hoy en día llamaríamos probablemente misioneros. No plantaban una iglesia y luego se quedaban ahí a... “pastorearla” sino que iban de pueblo en pueblo estableciendo nuevas iglesias. Esa gente tenía y tiene el derecho de vivir del evangelio, aunque Pablo y su equipo no hicieron uso de este derecho. No obstante, sí recibió regalos voluntarios de la gente, aunque nunca requirió tales regalos en sus cartas. La carta a los Filipenses nos demuestra un caso donde una iglesia le envió apoyo. Veamos el registro empezando de Filipenses 4:10-13:

*“Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí. Claro está que tenían interés, sólo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo. **No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.**” NVI*

El ministerio de Pablo no estaba basado en salario de alguna iglesia. No tenía puesta su confianza en el sueldo. No lo tenía. Dependía completamente del Señor. Había aprendido a estar contento en cualquier circunstancia. ¿Cómo? A través de Cristo que lo fortalecía. Cristo era su fundamento, la fuente de su alegría. Nota que eso lo aprendió. **No había nacido con eso. Tuvo que aprenderlo.** Aprendámoslo nosotros también. Nota también que dice: “No digo esto porque esté necesitado”. No tenía una lista de necesidades que andaba circulando por ahí. Después de hablar a la gente, no pasaba una taza para recolectar ofrendas. Sino que iba al mercado y ejercía su oficio. De este modo, ponía el ejemplo para que todos los demás lo siguieran. Pero cuando una iglesia enviaba apoyo, era recibido con agradecimiento:

Filipenses 4:14-18

“Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes. Incluso a Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades. No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta. Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado.”

Los filipenses apoyaron a Pablo. Apoyar a los trabajadores apostólicos, a los misioneros que van de pueblo en pueblo predicando el evangelio es un área más factible del dar. Sin embargo, esos trabajadores no deberían poner su confianza en ello, sino en el Señor. Ellos y todo cristiano deberían hacerlo, como Pablo, estar contento en cualquier circunstancia en la que estemos. Nota también lo que Pablo está diciendo: “ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes”. Pablo no obtenía apoyo de ninguna iglesia, por lo menos, “en el principio de la obra del evangelio”, lo cual de nuevo demuestra que ese apoyo personal no era un tema del que hablaba a las iglesias. Además, también dijo; “No es que esté tratando de conseguir ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta”. Había un fruto asociado al regalo. El regalo produciría un fruto

y ese fruto sería acreditado en el cielo a la cuenta de los filipenses. Como la obra de Pablo continuaba dando fruto, yo creo que la cosecha de los filipenses en el cielo es muy grande para este momento y sigue incrementándose.

8

El dar en el Nuevo testamento – Apoyando a las viudas de la iglesia

Otra área en el Nuevo Testamento donde el apoyo se dirigía era hacia las verdaderas viudas. Las viudas en la Biblia, son aquellas mujeres que perdieron a sus esposos por muerte. Ahora, algunos de ustedes pueden estar sorprendidos porque tenemos que aclarar este concepto. Lo hago, porque en algún lado leí que esta palabra supuestamente también incluye a aquellas mujeres que están separadas o divorciadas de sus maridos. Aunque esas mujeres sí necesitan apoyo de los hermanos creyentes, no se pueden clasificar como viudas. “Viuda” en la Biblia –y como palabra en griego en general – es la mujer que perdió a su esposo **por muerte**.

Habiendo aclarado lo anterior, por toda la Biblia se demuestra que las viudas tienen un lugar especial en el corazón de Dios. Aquí presento unos pasajes del Antiguo Testamento:

Éxodo 22:22-23

***“A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.** Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;”*

Deuteronomio 10:17-18

“Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores,

*Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; **que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.***

Deuteronomio 24:17-21

*“No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto. Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; **será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.** Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; **serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.** Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; **será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.**”*

Como previamente vimos, las viudas también eran receptoras de los diezmos:

Deuteronomio 26:12-13

“Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán. Y dirás

delante de Jehová tu Dios: **He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado;** no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.”

Deuteronomio 27:19

“Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.”

Salmo 146:9

“Jehová guarda a los extranjeros; **Al huérfano y a la viuda sostiene,** Y el camino de los impíos trastorna.”

Proverbios 15:25

“Jehová asolará la casa de los soberbios; **Pero afirmará la heredad de la viuda.**”

Isaías 1:17

“aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, **haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.**”

Jeremías 7:6-7

“y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses

ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.”

Jeremías 22:3

“no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda”

Zacarías 7:9-10

*“Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; **no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.**”*

Creo que estos muchos pasajes de la Escritura ponen en claro, qué tanto están dentro del corazón de Dios las viudas, junto con los huérfanos y los extranjeros. Eso también viene en el Nuevo Testamento. Leemos en Hechos 6:1 que “hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que **las viudas de aquéllos eran desatendidas** en la distribución diaria.” Se entiende por distribución a lo que se daba a todos, del fondo común que la iglesia había establecido y de acuerdo a sus necesidades. No se desatendía a nadie, y mucho menos a las viudas, ya que eran personas las cuales requerían cuidado especial.

El Nuevo Testamento trata extensamente el tema de las viudas y el apoyo hacia ellas en 1 de Timoteo 5, donde leemos:

1 de Timoteo 5:3

*“Honra a las viudas **que en verdad lo son.**”*

El honor, como explicamos antes sobre el honor a los ancianos incluye también el apoyo material. No todas las viudas están para recibir este apoyo. El hecho de ser meramente viuda obviamente no la hace una viuda **real** a la cual se le debe honrar. ¿Cuál es esta diferencia? Pablo la pone en claro:

1 de Timoteo 5:5-6

“Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.”

Está la viuda que confía en Dios, cuya esperanza es Él, ora continuamente, “noche y día”. Pero también está la viuda cuyo estilo de vida es mundano. La frase “se entrega a los placeres” es la palabra en griego “spatalao”. “Spatalao” significa “vivir de forma amotinada” (Diccionario de Vine, p. 871). El pronombre del verbo (“spatali”) significa “excesivo descontrol, vano, derroche de dinero” (Mega Lexicon del idioma Griego, p. 6621). Tales viudas, las viudas que tienen como estilo de vida la vanidad mundana, viudas que viven descontroladamente, no son viudas reales. No es a ellas a las que se debe de honrar. Habiendo puesto esto en claro desde afuera, Pablo también aclara que los hijos y los nietos de las viudas reales

son los primeros en tener responsabilidad para con ellas. Esto es lo que dice:

1 de Timoteo 5:4, 7-8

“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios... Manda también estas cosas, para que sean irreprochables; porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.”

Hay una responsabilidad clara de los hijos para con sus padres, incluyendo a sus abuelos. Como la Palabra dice, que los hijos están para “recompensar a sus padres”.

1 de Timoteo 5:9-16

“Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en

casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.”

Hay un “número” (griego: katalaigo=inscribir) en el cual era para incluir a algunas viudas y a otras no. ¿Cuál es ese número, esa inscripción? Aunque Pablo no lo menciona explícitamente, parece ser algo familiar para Timoteo y yo creo que es el número de viudas que pueden ser apoyadas por la iglesia. No se podía poner a todas las viudas en este número sino solo a las mayores, de 60 años para arriba, y bajo ciertas condiciones adicionales. Para las viudas más jóvenes, Pablo, y Dios a través de Su Palabra, desea que se casen de nuevo y que críen hijos. El último verso del pasaje anterior lo resume: si alguien tiene viudas en su familia que las mantenga para que no sea gravada la iglesia. Sin embargo, la iglesia sin duda apoyaba a las viudas mayores que en realidad eran viudas de acuerdo a las condiciones en los versos previos y si no había nadie más de su familia capaz o dispuesto a darles el apoyo necesario.

He dejado para el último el análisis de dos pasajes que la gente usa para apoyar el diezmo y la recepción de salarios para el clero. Este es el tema de los siguientes 2 capítulos cortos.

9

¿Abraham y Jacob daban el diezmo?

En comparación con lo que hemos visto en los primeros capítulos de este estudio, y para apoyar la aplicación del diezmo, muchos dicen que el diezmo de hecho no es parte de la ley, porque se aplicaba –dicen- antes de la ley, por Abraham y Jacob. Por lo tanto, en esta opinión, es un principio que trasciende el tiempo y administraciones de la Biblia y aplica igualmente antes, durante y después de la ley de Moisés. Antes de ir a los pasajes que utilizan, veamos cómo Jesucristo vio y clasificó el diezmo. Mateo 23:23 dice:

Mateo 23:23

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque **diezmáis** la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante **de la ley**: la justicia, la misericordia y la fe.”*

El Señor está hablando a los fariseos. Ellos pagaban sus diezmos pero habían olvidado lo más importante de la **ley**. ¡Eran hipócritas! La frase “lo más importante de la ley” hace una comparación entre lo menos “**importante de la ley**” y lo más “**importante de la ley**.” Diezmar era algo menos importante **de la ley**. Justicia, misericordia y fe eran cosas más importantes de la ley que el diezmo. Esta no es una comparación entre cosas generales sino “cosas de la ley” y el diezmo estaba clasificado por el

Señor como una “cosa de la ley”. Y eso es lo que es.

Vamos a continuar con los registros de Abraham y Jacob, empezando con el primero. Encontramos el pasaje en Hebreos 7. Pablo ahí explica a Jesús como nuestro sumo sacerdote. El último verso de Hebreos 6 dice:

Hebreos 6:20

“donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”

El capítulo 7 continúa hablando más sobre Melquisedec y cómo era prototipo de Cristo como Sumo Sacerdote. En este contexto leemos sobre Abraham:

Hebreos 7:1-6

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos

según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.”

Algunas personas usan este pasaje para decir que el diezmo es un principio que trasciende tiempos y administraciones y porque consiguiente es válido aún hoy en día también. Esto es porque –dicen- Abraham dieztaba y eso era antes de la ley. Así nosotros también, sin la ley, deberíamos de diezmar también. Pero yo no creo que sea eso lo que nos dice el pasaje. El pasaje se concentra principalmente en Melquisedec y en cómo Jesucristo es el sumo sacerdote de acuerdo al orden de Melquisedec. Para demostrar qué tan grande es el orden de Melquisedec, se refiere a Génesis donde Abraham, regresando de la derrota de los reyes, le dio diezmos del botín que obtuvo. Pero eso no tiene nada que ver con el diezmo que conocemos, y aquí les presento el porqué⁴:

1. Lo que Abraham dio fue completamente voluntario. Nadie le dijo que tenía que diezmar del botín. Lo hizo voluntariamente en lo absoluto. En comparación, el diezmo es obligatorio, algo que debes de hacer, independientemente si lo deseas o no.

⁴ Ver también: Frank Viola and George Barna: “Pagan Christianity” (Cristianismo Pagano), Tyndale House publishers, p. 174

2. Además, diezmar es algo que haces regularmente. No solo una vez. ¿A caso Abraham hizo algo así? Su vida está bien documentada en la Biblia con 14 capítulos de Génesis dedicados casi completamente a él. Y ésta es la única ocasión de su vida en la que lo vemos diezmando. En otras palabras, lo que se describe en Hebreos y Génesis era **un evento único** y no algo que se repetía regularmente, semana a semana, mes a mes.
3. El hecho de que lo que Abraham hizo fue algo extraordinario, más que algo regular, es también obvio por el hecho de que le dio a Melquisedec 10% del botín que obtuvo. Ese no era su ingreso normal o pertenencias, sino un botín. Una ganancia inesperada. Hoy, tales ganancias son por ejemplo: ganarse la lotería, una herencia con la que no se contaba. Lo que dio era como haber obtenido una herencia inesperada y luego dar el 10%. De nuevo, esto no es a lo que la gente se refiere con diezmar.

Para resumir, lo que vemos que Abraham da fue un regalo voluntario único del 10% de una ganancia que recibió.

Y lo dio de manera:

- i) voluntaria.
- ii) Una sola vez, no algo hecho regularmente.
- iii) Finalmente era algo que era parte de una ganancia inesperada que había recibido, no algo de su ingreso regular.

¿Lo que dio fue el 10%? Si, así fue. ¿Lo que dio fue un diezmo en la manera que hoy se enseña (regular y obligatorio dando el 10% del ingreso)? De lo que vimos, obviamente no es el caso.

[¿Daba Jacob su diezmo?](#)

Continuando ahora con Jacob, el pasaje que se usa para apoyar el diezmo es un principio que se puede aplicar hoy en día en Génesis 28. Solo por dar algo de historial: Isaac envió a Jacob a Harán, el lugar donde vivía Labán, el hermano de Rebeca. Durante su camino hacia allá, se paró en algún lugar a dormir y vio en un sueño al Señor que le prometía que iba a estar con él, que le iba a dar la tierra donde estaba durmiendo, que lo iba a multiplicar abundantemente y que iba a bendecir a toda la gente de la tierra a través de él y su descendencia (Génesis 28:10-15). ¡Eso no fue un sueño común! Imagínate como estarías tú después de algo así. Como reacción a eso, Jacob hizo lo siguiente:

Génesis 28:20-22

“E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que

me dieres, el diezmo apartaré para ti.”

La palabra clave aquí es “**hizo voto**”. Lo que aquí se describe no es algo que Jacob haya hecho obligatoriamente ni algo que hacía con regularidad. En comparación, un **voto**, es algo que se ha hecho voluntariamente con un condicional “si” frente a el. “Si haces esto Señor, juro que te daré el diezmo de todo lo que me des”. De nuevo, esto no tiene nada que ver con el diezmar moderno, regular y obligatorio de hoy en día.

10

Sobre 2 de Corintios 11:8-9: ¿Qué recibía Pablo mientras estaba en Corinto?

2 de Corintios 11:8-9 es un pasaje que se malentiende frecuentemente, muchos lo utilizan para sustentar que Pablo recibía sueldo de una iglesia mientras estaba en Corinto. Para Pablo estaría bien, siendo un trabajador apostólico, “vivir del evangelio”. Tenía el derecho de hacerlo así. Sin embargo, como vimos previamente no escogió esa manera, dando el ejemplo a los otros creyentes. Antes de ir a 2 de Corintios 11:8-9 vayamos primero a Filipenses donde leemos sobre el apoyo que estos creyentes enviaron a Pablo. Esto es necesario para tener el historial requerido para entender 2 de Corintios 11:8-9:

*“Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, **cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.** No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.*

Muchos consideran que el apoyo de los filipenses a Pablo era solo durante el tiempo que estaba en Tesalónica. Sin embargo, esto no es lo que el pasaje nos dice. Como dice, los filipenses apoyaron a Pablo “al principio de la predicación del evangelio, **cuando partió de Macedonia**”. Tesalónica era parte de Macedonia. También observa que el pasaje dice que “**aun** en Tesalónica me enviasteis...”. En otras palabras, lo que está diciendo es: “me enviaron apoyo al principio del evangelio, después de que partí de Macedonia, en Tesalónica”. Ahora, ¿a dónde fue Pablo después de que partió de Macedonia? Hechos 17 y 18 dicen que fue a Atenas, donde solo se quedó por corto tiempo y de ahí se fue 50 millas al suroeste, a Corinto. Ahí se quedó un año y medio predicando la Palabra de Dios y estableciendo la iglesia local. Yo creo que fue ahí donde recibió el apoyo de los filipenses. Hechos 18:5 dice:

*“Y cuando Silas y Timoteo **vinieron de Macedonia**, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.”*

Los filipenses ayudaron a Pablo “al principio del evangelio, cuando partió de Macedonia”. ¿Dónde estaba cuando recibió la ayuda? Yo creo que en Corinto, y la obtuvo a través de Silas y Timoteo los hermanos que “vinieron de Macedonia”. Así que Pablo era apoyado en parte por la iglesia de los filipenses en Corinto. También trabajaba por lo menos medio tiempo.

El hecho de que trabajaba ahí está claro en Hechos 18:1-3

*“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y **como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y TRABAJABAN JUNTOS, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.**”*

Pablo trabajaba en Corinto. También recibió apoyo de la iglesia en Filipo. Del registro de los filipenses queda claro que eso no era un apoyo involuntario requerido por Pablo, sino voluntario dado como regalo. Habiendo aclarado esto, ahora vamos a 2 de Corintios 11:8-9 donde Pablo dice:

*“De hecho, despojé a otras iglesias al recibir de ellas ayuda para servirles a ustedes. Cuando estuve entre ustedes y necesité algo, no fui una carga para nadie, ya que **los hermanos que llegaron de Macedonia** suplieron mis necesidades. He evitado serles una carga en cualquier sentido, y seguiré evitándolo.” (NVI)*

Para la traducción al español se utilizó la traducción de la Nueva Versión Internacional ya que se acerca mucho más al significado del texto original. La traducción de la Reina-Valera más bien lleva a un error, leyendo

de la siguiente manera: “He despojado a otras iglesias, **recibiendo salario** para servirlos a vosotros.”. Mucha gente utiliza esta traducción para apoyar que Pablo recibía sueldo de otras iglesias. Si alguien lee esto como viene en la RV sin poner atención al contexto y las otras referencias, puede que concluya que sin duda Pablo recibía sueldos de otras iglesias. Pero una vez que el contexto y las otras referencias han sido tomadas en consideración, se hace evidente que tales conclusiones no tienen fundamento. Pablo no recibía “salarios” de otras iglesias. Recibía apoyo. Ese apoyo era dado voluntariamente porque nunca lo vimos solicitándolo. ¿Cómo obtuvo ese apoyo? “de los hermanos que llegaron de Macedonia”. ¿De qué iglesias? Ya hemos visto una: los filipenses quienes “enviaron ayuda al principio del evangelio, después que partió de Macedonia” y se fue a Corinto. Otras iglesias macedonias posiblemente también lo hayan apoyado, aunque no se menciona explícitamente en las Escrituras. ¿Despojó a esas iglesias? Por supuesto que no. Sino que usa esa frase como una forma de expresión, para establecer un punto, porque Corinto era una ciudad muy próspera. Como Strabo, un historiador griego y geógrafo que vivió en el primer siglo nos informa:

“A Corinto se le llama “próspera” por su comercio, ya que está situada en el istmo y posee dos puertos, de los cuales uno lleva directamente a Asia, y el otro a Italia; y hace fácil el intercambio de mercancía entre ambos países que están tan lejos uno del otro” (Geografía, 8.6.20).”

De acuerdo a fuentes antiguas, Corinto en el tiempo de Pablo era más rica y próspera como nunca antes. Su población era de 300,000 hombres libres más 450,000 esclavos, una ciudad de tamaño enorme para los estándares antiguos (e incluso modernos). Pablo al decir que despojó otras iglesias utiliza esa forma de expresión para decir que era apoyado por otras iglesias **más pobres** en su ministerio en comparación con esos cristianos **ricos** de Corinto. Usa “despojar” como una forma de expresarse. No en sentido literal, sino figurativo.

Resumiendo:

Pablo no recibía salario de una iglesia. Trabaja, por lo menos medio tiempo, mientras estaba en Corinto y también era apoyado en parte con regalos voluntarios no solicitados de los hermanos de Macedonia. No despojó a ninguna iglesia literalmente sino que usa ese término figurativo para señalar que estaba recibiendo apoyo de iglesias más pobres para predicar el evangelio que de una comunidad de gente rica.

11

Conclusión y qué hacer con la información de este libro

Ahora, después de todo lo anterior hagamos una breve conclusión. En nuestro estudio, ha quedado claro que no hay diezmo en nuestro tiempo, en la era del Nuevo Testamento. El diezmo, junto con las otras ordenanzas y escritos de la ley, se ha vuelto obsoleto, a través de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Lo que es válido en el Nuevo Testamento son ofrendas voluntarias, las cuales son dadas para los siguientes propósitos:

- i) para apoyar a los santos pobres. Esta es la forma más común de ofrendar y de la cual habla mayormente el Nuevo Testamento.
- ii) Regalos voluntarios a los misioneros y apóstoles, esto es, a los enviados (eso es lo que la palabra “apóstol” significa) y van, de pueblo en pueblo, expandiendo la Palabra de Dios.
- iii) Regalos de libre voluntad (no sueldos) a los ancianos, esto es, a los que son más maduros en la fe (“anciano”) hermanos que actuaban como pastores, supervisando el rebaño de Dios en la iglesia local.

- iv) Apoyar a las viudas que confían en Dios y que además son mayores en edad, loables por sus obras y no tienen a nadie más de su familia que cuide de ellas.

Los regalos eran dados de libre voluntad “conforme cada uno prospera” esto es, de acuerdo a lo que tenían. Era para que fueran dados como “uno propusiera en su corazón, no de mala gana o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.”

Aunque creo que cada parte de la Escritura es igual de importante, creo que hay partes que son enfatizadas más que otras por el espacio que se les da. Si hablo contigo y el 90% de lo que estoy diciendo trata de A y 10% trata de B, obviamente pongo más énfasis en A que en B. Y en materia de dar, 90% trata de dar a los santos pobres (incluyendo a las viudas) mientras que hay 2 versos que hablan de dar a los ancianos, otros pocos más sobre dar a las que plantan iglesias (misioneros, apóstoles, enviados). Todos son importantes pero el peso escritural está, en mi opinión, en apoyar a los santos pobres. ¿Comparando con nuestro tiempo? En una iglesia occidental típica del siglo XXI el 40-60% de los gastos están relacionados con los sueldos del personal con otro 20-30% que va a la construcción del edificio y cuentas. ¡En la iglesia del siglo I no había tales objetos! ¿Porqué necesitamos tenerlos? ¿Porqué no podemos volver al modelo de la iglesia del Nuevo Testamento, establecer liderazgos colectivos de creyentes, y cada

uno de ellos tiene su propia ocupación para ganar su ingreso? ¿Porqué no nos reunimos en casas así como ellos se reunían en vez de tenernos que sentar cada domingo en un auditorio a escuchar un sermón de 40 minutos... lo cual a un pastor le genera el costo y al edificio el alojamiento? Si así lo hacían en el Nuevo Testamento, ¿porqué no podemos hacerlo como ellos? ¿Porqué tomamos lo que normalmente iría a los santos pobres y a las misiones que expanden el reino de Dios y lo damos para mantener estructuras y tradiciones que son extrañas en la Piensa en esto y haz las preguntas difíciles.

¿Qué hacer con las que has aprendido en este libro?

Habiendo dicho lo anterior, necesito dejar claro: Con estas preguntas quiero retarte, pero no estoy propagando el que dejes la organización de tu iglesia. Dejar la iglesia no es una solución. Es solo una reacción y de hecho una inmadura. Para mí, la iglesia es más que estructuras y diezmos: es gente, hermanos y hermanas en Cristo. Para mí, ellos, - y no un edificio hecho de piedra, un sistema, o un nombre – son la iglesia. Escribiendo este estudio hubo dos cosas para mí: primero fue instructivo y reconfortante. Siempre es reconfortante y libertador el descubrir las verdades de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, escribir este estudio fue doloroso porque sabía que estaba escribiendo algo controversial. La razón por la que escribí este libro es porque tenemos que estar informados de lo que la Palabra de

Dios dice. No podemos cerrar los ojos y olvidarnos del tema. Es la verdad, y yo personalmente he decidido, con la ayuda del Espíritu Santo, a seguir esta verdad. Tengo que mostrarte lo que veo que la Palabra de Dios dice. Es mi trabajo y he tratado de hacerlo con lo mejor de mis habilidades. Al mismo tiempo busco tener, con mis hermanos y hermanas en Cristo, un alto nivel de tolerancia en materias teológicas. Te sugiero lo mismo. No toleraré si alguien dice ser hermano en Cristo y dice y dice que no cree que Jesús es el hijo de Dios y que Él lo levantó de los muertos. Esos son materias fundamentales para nuestra fe. Nadie puede proclamarse creyente si no cree en ello. Simplemente no es salvo. Necesito señalar la verdad a esa persona en amor y lo haré de inmediato. Pero con aquellos que creen las verdades fundamentales que hacen a alguien cristiano (esto es, que Jesucristo es el Señor, el hijo de Dios, el Mesías, y Dios lo levantó de los muertos) no empezaré una pelea sobre diezmar o el sistema de las iglesias de hoy en día. Ni por supuesto que tampoco voy a dejar a mis hermanos y hermanas que son la iglesia, el cuerpo de Cristo, porque no están informados sobre el diezmo o porque no están de acuerdo conmigo. El sistema no cambia así. El sistema no cambia con reacciones, sino con acciones. Cambia, creo, cuando cada uno de nosotros empezamos a buscar la Palabra de Dios. Cuando él o ella está sediento de aprender lo que Dios dice sobre la materia. Cuando él o ella no está satisfecho con la iglesia oficial o incluso puede que le diga que escudriñe las Escrituras por sí mismo para ver si en verdad son así, como hicieron los habitantes de Berea. Luego después de que lo aprenda, está ansioso de aplicarlo con amor. En este libro

leíste que la Palabra de Dios le da mucha importancia a ayudar al pobre y a los santos que tienen problemas. ¡Anda, hazlo! Aprendiste en este libro que los ancianos de la Biblia, obispos y pastores no eran personas que se habían graduado de escuelas teológicas y empezaron una carrera como empleados de la iglesia. Eran gente con trabajos y familias como tú y yo. Eran sencillos, comunes, gente, como el pescador inculto que el Señor llamó para que lo siguiera. También eran personas maduras en Cristo que tomaron en sus manos el pastorear, supervisar a los creyentes jóvenes. ¿Eres un cristiano maduro? Si sí, levántate dentro o fuera del sistema, y haz el trabajo de un creyente maduro. Si Dios quisiera continuar el sistema levita con algunos individuos haciendo el ministerio mientras que el resto de nosotros paga sus diezmos para mantenerlos, así lo hubiera hecho. Pero no lo hizo. Sino que Cristo nos hizo a todos sacerdotes y reyes. Todos somos el real sacerdocio con nuestra función ordenada por Dios. Peleando contra el sistema “un solo hombre lo hace todo”, diciendo qué tan equivocado está y al mismo tiempo pasar por alto el hecho de que somos hermanos y hermanas en Cristo, yo creo que esa es solo una reacción inmadura. La acción es levantarse, encontrar y pararte donde Dios quiera que estés en el cuerpo de Cristo. Haz tu parte y tu función lo mejor que puedas con tus dones y habilidades. Tienes que saber y estar informado basado en la Palabra de Dios sobre lo que esta correcto y lo que no. Esto es lo que he tratado de hacer en este libro en cuando a dar y diezmar. **Esto es necesario, pero no para usarlo como espada. Es para que hagas lo que la Palabra de Dios te dice que hagas, sin condenar o separarte de los hermanos que no**

lo hagan.

Ahora, si eres pastor, también tengo que aclarar que no tengo nada en contra tuya. Hermano, no te sientas amenazado. Sentirse amenazado es de nuevo una reacción y no una acción. No creo que ninguna iglesia vaya a despedir a un pastor porque no es bíblico pagar sueldos pastorales. Esa no es la manera de proceder. Lo que yo creo que se debería de hacer es que todos deberían de reconocer que los pastores son hermanos, solo hermanos. No son jefes, no son la cabeza del cuerpo (como escuché una vez en una reunión en la iglesia). Cristo es la cabeza del cuerpo, Cristo es el jefe, y todos los demás son miembros de ese cuerpo. Los pastores deberían de motivar a los otros miembros del cuerpo a crecer, a levantarse, transfiriéndoles tareas y actividades de ellos mismos a los creyentes que van madurando. Por ejemplo, (y es solo un ejemplo): bien o mal el punto de interés en un servicio en la iglesia es el sermón. Pide a la congregación que se levanten como hermanos y den sermones además de ti, rotándose. No solo uno o dos cuando estés fuera de la ciudad. Sino regularmente, en la misma porción así como tú. ¿Porqué no? No debería ser difícil para un hermano dejar el púlpito, y ¿a caso no es exactamente eso lo que la iglesia es: hermanos y hermanas en Cristo que se reúnen? Yo he visto pastores que carecen del don de la enseñanza. No es malo. ¿Por qué sería? Un pastor es solamente otro hermano en el cuerpo de Cristo. “¿Son todos apóstoles o profetas, o maestros?” dice la Palabra (1 de Corintios 12:29). La respuesta es obviamente no. Puede que esa gente no tenga el don de enseñar pero tienen otros maravillosos dones. Aun así seguirán predicando cada semana,

porque de acuerdo al sistema, el sermón es una tarea del pastor. Esto es triste, pero solo lo menciono como ejemplo. No es el punto principal. El objetivo es que los pastores deberían de ayudar a la congregación a crecer y los más maduros deberían tomar en sus manos algunas de las tareas del pastor para que la carga sea distribuida equitativamente entre los hermanos maduros. El pastor entonces funcionará en su dimensión verdadera como otro miembro más del cuerpo y no en la dimensión distorsionada de hoy, como “explícita o implícitamente”, “cabeza del cuerpo”. Entonces también será libre de ganar su ingreso trabajando como todos los demás y la congregación debería ayudar en esto encontrando, si es posible, un trabajo para él. No hay espacio para peleas y divisiones. Estas solo vienen debido a reacciones a la verdad de la Palabra y no debido a acciones. Como la Palabra dice: “Ciertamente la soberbia concebirá contienda” (Proverbios 13:10 - RV). Si nosotros como creyentes queremos seguir el camino de Dios, ese camino tiene un nombre: se llama el camino del amor y la humildad y podemos hacerlos. Podemos hacer lo que los cristianos del siglo I hicieron. Puede que suene loco, riesgoso y nuevo. Definitivamente es más fácil quedarnos como estamos. ¿Pero porqué? ¿Porqué nos desviaríamos por disposición propia de lo que sabemos que la Palabra de Dios dice? Yo en verdad no veo motivo para hacerlo así. ¿Y tú?